

UNIVERSIDAD FEMENINA DE MEXICO

IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO DE LOS
TEMPERAMENTOS PARA LA EDUCACION

TRABAJO DE INVESTIGACION

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRA DE EDUCACION PREESCOLAR

P R E S E N T A

CARMEN ENRIQUETA CASTRO BECKWITH

MEXICO, D. F.

1971



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

R E C O N O C I M I E N T O

Mi más amplio reconocimiento a la Universidad Femenina de México y a todos los profesores en la preparación de Maestras de Educación Preescolar, especialmente a la Srita. Ana María Huerta y a la Srita Adriana Camacho, por su comprensión y estímulo; y al profesor Felipe A. Mendoza, quien con su valiosa ayuda, ha hecho posible este trabajo de investigación.

Al Ing. Juan Berlín, por haberme alentado y facilitado el uso de su biblioteca, mis gracias más sinceras, así como a la Biblioteca Isidro Fabela por facilitarme varios de sus volúmenes.

A G R A D E C I M I E N T O

A mis Padres: quienes con su estímulo y fe me inculcaron el anhelo de seguir aprendiendo haciendo posibles mis estudios, ayudándome a dar valor a mis hábitos y creaciones, y guiándome siempre de manera delicada y espontánea hacia el mundo de los deberes.

I N D I C E

	Pág.
I.- GENERALIDADES.	1
Introducción..	1
Antecedentes Históricos.	3
Definiciones.	9
II.- EDUCACION Y JARDIN DE NIÑOS.	11
Educación.	11
Jardín de Niños.	15
Condiciones Materiales en General.	15
El Personal y la Organización.	17
Actividades Artísticas.	19
III.- IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO DE LOS TEMPERAMENTOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACION.	22
Clasificaciones.	24
El Niño Sanguíneo.	24
El Niño Melancólico.	27
El Niño Colérico.	31
El Niño Flemático.	34
Esquemas.	37
Polaridades y transiciones.	37
Anécdota.	38
Características Somáticas.	39
El Educador.	40
Didáctica y Técnica.	46

Didáctica.	48
Técnica.	51
Escuelas Donde se Aplica el Conocimiento de los - Temperamentos.	57
IV. NUEVAS PROYECCIONES EDUCATIVAS.	61
Proyecciones Hacia el Futuro.	63
Nueva Orientación Educativa.	67
CONCLUSIONES.	70
BIBLIOGRAFIA.	73

P R O L O G O

Al encontrarme en la etapa final de mi carrera, me di cuenta de la inmensa importancia que tiene el conocimiento de los temperamentos que toda individualidad humana trae consigo, no sólo por el interés de la teoría, sino por que despierta una gran aportación a la educación.

El objeto que pretendo alcanzar con este trabajo de investigación es reunir en una sola exposición los frutos más importantes del estudio de los temperamentos, y adoptar nuevos conceptos y teorías que sean aplicables a las formas y exigencias del jardín de niños, para ampliar y reelaborar los puntos de vista que se profesan.

Es necesario un nuevo impulso para hacer justicia a la riqueza y dignidad de la personalidad humana en lugar de cercenar y comprimir al hombre en cierne hasta hacerlo coincidir con un sistema cerrado de pensamiento. Impulso que, al mismo tiempo, sea lo bastante claro para servir como principio unificador para la educación.

La metodología moderna de los temperamentos ha tenido gran aceptación entre quienes llegan a conocerla, ya que cada año más y más maestros se ven atraídos hacia ella y gran número de escuelas, diseminadas por todo el mundo, han incorporado esta metodología de los temperamentos en el trato diario con sus educandos.

C A P I T U L O I

GENERALIDADES

1. INTRODUCCION

Si pensamos que el temperamento viene a ser la constitución de cada individuo como resultado del vigor y carácter único de la personalidad, entonces concluimos que el hombre es una creación única de las fuerzas de la naturaleza; especialmente separado de todos los demás seres, vive por doquier su propia vida en su particular forma distintiva.

Al fijarnos en él, veremos que el temperamento no es bueno ni malo en sí; tiene sus cualidades y defectos, porque la naturaleza no centró su más pródigo afán en las células, en el órgano aislado, en el grupo, en la especie, sino en la organización integral de los procesos de la vida del sistema completo que es la criatura viviente individual.

En la vida cotidiana, en nuestros contactos con algunos de los hombres, encontramos que varios campos de la ciencia se esfuerzan por profundizar en el conocimiento de los temperamentos:

Los médicos se esfuerzan por conocer los defectos y los recursos de la naturaleza individual de cada uno de sus pacientes, o sea, su temperamento, para mejor dirigir su vida y para mejor aplicar en ellos las reglas de la higiene y los remedios que la ciencia médica y el arte terapéutico prescriben.

Los moralistas tienen especial necesidad de nociones claras

y precisas acerca de los diversos temperamentos, para poder apreciar el valor de los actos, para lo cual recurren con frecuencia a la psicología.

Los psicólogos no pueden descuidar su estudio si quieren conocer a fondo la naturaleza completa del hombre y los inagotables recursos que en ella hay depositados.

Los pedagogos y educadores, no sin razón, exigen de los psicólogos que precisen con claridad los distintos tipos de temperamento, para poder ajustar la acción educativa ya que evidentemente han de tratar al educando conforme a su propio temperamento para lograr su educación equilibrada, "suprema aspiración del arte y ciencia de la educación".

Se podría decir que el temperamento, al igual que la inteligencia y el físico, designa cierta clase de materia prima con la cual se elabora la personalidad. Gordon W. Allport en su "Psicología de la Personalidad" dice que "no existe el temperamento aparte de la personalidad, ni hay personalidad desprovista de temperamento", sino que simplemente es conveniente emplear este término cuando se habla de disposiciones que se mantienen casi invariables desde la infancia a lo largo de toda la vida, disposiciones saturadas con una cualidad emocional constante, con una pauta peculiar de humor, vivacidad, intensidad o tono. Y así, cuanto más arraigada en la base constitucional innata está una disposición, con más razón puede ser considerada como perteneciente al temperamento. El problema se clasificaría si los biólogos y los endocrinólogos renun-

ciaran; de una vez por todas, al término "personalidad" y hablaran exclusivamente de "temperamento". En este último campo de investigación es donde sus esfuerzos podrían unificarse.

2. ANTECEDENTES HISTORICOS

La importancia y trascendencia del estudio de los temperamentos, es todavía en la actualidad uno de los conocimientos menos comprendidos, porque es muy difícil encontrar dos autores que tengan acerca de ellos las mismas ideas, especialmente cuando se trata de determinar el número y calidad de tipos de temperamento.

En la antigüedad.- Este concepto aplicó primeramente la denominación de temperamento al equilibrio entre los humores; éstos se templaban unos con otros, y de esta templanza o temperamento resultaba la salud. Cuando existía una desproporción de los humores, pero que no llegaban aún a la enfermedad, hablábase de un temperamento mixto. Por fin, cuando la desproporción humoral excesiva convertíase ya en predisposición humorosa, se convertía el temperamento en una intemperie; entonces, y según los humores predominantes, se creaban enfermedades diversas.

En la tabla siguiente se sintetiza el desenvolvimiento de la doctrina en la época clásica. El fundamento original de sus afirmaciones era la creencia de que el hombre es un reflejo microcósmico de la naturaleza. Por lo tanto, éste debía expresar en su propio ser todas las propiedades del cosmos:

Elementos cósmicos	Sus propiedades.	Humores correspondientes	Temperamentos correspondientes
	Empédocles (cir. 450 a. C)		Hipócrates (cir. 400 a. C)
aire	cálido y húmedo	sangre	sanguíneo
tierra	frío y seco	bilis negra	melancólico
fuego	cálido y seco	bilis amarilla	colérico
agua	frío y húmedo	flema	flemático

Galeno y Aristóteles fueron de los griegos distinguidos que siguieron también estos principios, los cuales prevalecieron durante muchísimos siglos. He aquí la concepción de los temperamentos - según Galeno:

Predominio de la sangre = Aire: cálido y húmedo	temperamento sanguíneo
Predominio de la bilis = Fuego: cálido y seco	temperamento bilioso
Predominio de la atrabilis = Tierra: frío y seco	temperamento melancólico
Predominio de la pituita = Agua: frío y húmedo	temperamento flemático

Hofmann creía que la constricción de las fibras producía el temperamento colérico y su relajación, el flemático.

La Escuela de Montpellier no admitió sino temperamentos individuales, según el grado de fuerza vital.

Otros autores, como Zimmermann, hacían del temperamento una forma de irritabilidad especialmente nerviosa. De un temperamento

nervioso no sospechado siquiera por los antiguos, que se oponía al temperamento muscular o atlético, que era otra innovación solidista.

Por otra parte, comenzaba a dudarse de la pureza de los temperamentos, inclinándose varios autores a admitir tipos mixtos, linfático-nervioso, bilioso-sanguíneo, etc. También se confundían los límites entre temperamentos, idiosincrasia y constitución.

Hallé, por su parte, acepta temperamentos generales, parciales y adquiridos. Los primeros eran los ya conocidos, mientras que los segundos dependían de regiones y órganos; temperamento torácico, cefálico, abdominal, etc. Esta idea fue adoptada por Rostand, que describió diversos temperamentos según el predominio de los grandes aparatos: digestivo, circulatorio, encéfalo y genitales.

En cambio Cabanis y también Chomel y Royer-Collard, seguían la clasificación tradicional (sanguíneo, colérico, melancólico, y flemático). No faltaban autores como Luton, que asignase un temperamento a cada época crítica de la existencia: constituyente, paterno, materno, asexual.

Hubo otros, como Uhlme y Wagner, que negaban todo valor a los temperamentos, que se indentificaban con la constitución y la complejión. La escuela contemporánea de Charcot y Bouchard siguió los antiguos principios y prosiguió estudios sobre la herencia y las braditrofias (retardo en la nutrición).

La teoría de los cuatro elementos, lo mismo que la de los cuatro humores, hace ya tiempo que ha desaparecido de la ciencia,

ya que los cuatro temperamentos básicos no parecían ser suficientes para explicar la diversidad en la constitución anatomofisiológica de los distintos individuos, pero todos estos nuevos sistemas parecen ser más complicados y difíciles de comprender que los antiguos. Así, por ejemplo, si las notas y cualidades escogidas como elementos o factores de un temperamento son a y b, y cada una de ellas varía en los distintos individuos en dos direcciones opuestas a saber: + a -a; +b -b, con esos dos elementos y con esas dos variaciones de cada uno de ellos, se trazan todas las combinaciones posibles, las cuales dan lugar a los diversos temperamentos.

Hé aquí el esquema general que indica la manera de proceder descrita, tal como la propone William Stern (*Differentielle Psychologie*, ed. 3a., pág. 188):

		<u>Elemento a</u>			
		$\frac{+ a}{(+a)}$	(+b)	$\frac{- a}{(-a)}$	(+b)
<u>Elemento b</u>	<u>+b</u>	(+a)	(+b)	(-a)	(+b)
	<u>-b</u>	(+a)	(-b)	(-a)	(-b)

Este método generalmente seguido por los autores de los últimos tiempos, para la determinación de los diversos tipos de temperamento, da por resultado muchas variedades.

Según Dorsch (*Beiträge zum Studium der Philosophie*), los cuatro temperamentos principales resultan del cruce de dos pares de cualidades: cuerpo fuerte-cuerpo débil, espíritu fuerte-espíritu débil.

Kant en su "*Anthropologie in pragmatischer ansicht*" proce-

ce por cruzamiento de dos pares de cualidades opuestas: sentimiento-actividad, y tensión-relajación.

Herbart (Kleinephilos. Schriften II), obtiene el mismo resultado partiendo del sentimiento de la excitabilidad del efecto y actividad. Los temperamentos serían defectos naturales, por resultar que los sistemas fisiológicos, el vegetativo, el irritativo, y sensitivo, no funcionarían de una manera conveniente. Por la combinación de estos aspectos resultan siete temperamentos: colérico, manso, sanguíneo, arrebatado, melancólico, melancólico-arrebatado, y flemático.

Ebbinghaus (Abriss des Psychologie); Carus (Temperament u. Freier Willie); Wund (Grundlegung eines Systems d. Wertheorie), combinan dos pares de cualidades diferentes, dando por resultado cuatro divisiones: colérico, sanguíneo, melancólico y flemático.

Ribery (Le caractere et le temperament), combina tres pares de cualidades opuestas entre sí, que le dan por resultado cuatro temperamentos: reacción rápida-lenta, reacción fuerte-débil, actividad nerviosa predominantemente sensitiva, predominantemente motriz, y llega también a la división tradicional.

Bahnsen (Beitr. z. Charakterologie), procede por cruzamiento de cuatro pares de cualidades obteniendo dieciséis combinaciones posibles, de las que solamente cuatro resultan de alguna significación e importancia: enigmático, colérico, sanguíneo y flemático.

Meumann (Intelligenz u. Wille), opina que los temperamentos

son normas del sentimiento de la acción, las cuales se fundan en la mutua compenetración y combinación de las disposiciones del sentimiento y de la voluntad. La división se hace según cuatro cualidades, mas de tal manera que una de ellas se cruce con cada uno de los otros; de esa manera resultan doce temperamentos: sanguíneo, colérico, melancólico, aturdido, flemático, hosco, magnánimo, severo, animoso, melancólico-energico, placentero y abatido.

Heimans dice que los tipos resultantes de las combinaciones de tres propiedades fundamentales y de sus opuestos, es, a saber: emotivo-no emotivo, activo-no activo, de función primaria-de función secundaria, que dieron lugar a ocho temperamentos: nervioso, sentimental, sanguíneo, flemático, colérico, apasionado, amorfo, y apático.

Muchas otras clasificaciones podrían proponerse, entre ellas las de Fouillée, Azam, Malapert, Paulhan, Külpe, Klages, Elsenhans, Arch, Höffdig, Spurzheim, etc.

Resumiendo, a causa de su flexibilidad, los temperamentos se adecúan a diversos esquemas dimensionales o cuantitativos, y pueden de ese modo, satisfacer los requerimientos de diversos investigadores. Originalmente, los temperamentos tenían tan sólo una coloración cualitativa. Sólo se atendía al hecho de que el colérico es irascible; el sanguíneo, despierto y esperanzado; el melancólico, triste y el flemático, meramente apático. Pero resulta que estas coloraciones concuerdan perfectamente con gran número de esquemas.

Como se ve, la longevidad de la teoría se debe en parte a

su naturaleza flexible y en parte a su implícito reconocimiento de los efectos del quimismo corporal. De este modo la antigua concepción del temperamento sigue teniendo utilidad. Ahora necesitamos formulaciones más correctas y más modernas.

Para el presente trabajo me he basado en las investigaciones del famoso científico, filósofo y educador austríaco, Dr. Rudolf Steiner (1861-1925), ya que en el último medio siglo son muchas las escuelas que siguen sus lineamientos. Cuando la enseñanza y la educación consisten en transmitir vida a otra vida, el resultado será "vida" que se desarrolla y prospera por la claridad y profunda sabiduría que encierra. "Porque a donde hay que llegar es al alma del niño; ella es la que el maestro ha de pretender alcanzar y cultivar para que florezca". Precisamente este camino resulta ser el camino real y, por lo tanto, el legítimo de la enseñanza. El Dr. Steiner usó la terminología tradicional, pero en forma perfectamente accesible a la consciencia moderna.

3. DEFINICIONES

La palabra temperamento proviene del latín *temperamentum* que significa mezcla, proporción de diversas cualidades de un cuerpo compuesto, complexión, constitución, disposición proporcionada de los humores del organismo. En general puede decirse que significa la diferencia característica en la constitución congénita de los individuos, que se manifiesta de las más variadas maneras, en su emotividad, en su mentalidad, y en sus tendencias e inclinacio-

nes. Filológicamente hablando encontramos más definiciones, al pre dominio de un sistema o aparato orgánico de la economía humana.

Hay dos razones principales por las que este antiguo enfoque del problema del temperamento ha ofrecido un interés tan persis tente; en primer lugar, la feliz intuición de que el temperamento, la base emocional de la personalidad, está condicionado sobre todo por la química corporal, es confirmada cada vez mas por la investigaci ón moderna. En segundo lugar, la clasificación cuatripartita del temperamento es útil debido a que implica ciertas dimensiones fundamentales de respuesta emocional.

Para las necesidades de este trabajo la definición de tempe ramento que más concuerda es la siguiente: el término "temperamento" designa los fenómenos característicos de la naturaleza emocional del individuo, entre los cuales se cuenta su susceptibilidad a la estimulación emocional, su intensidad y velocidad de respuesta habituales, la cualidad de su estado de ánimo predominante y to das las peculiaridades de fluctuación e intensidad de su estado de ánimo: Todos estos fenómenos son considerados dependientes de su estructura constitucional, y, por lo tanto, como de origen princi palmente innato.

C A P I T U L O II
EDUCACION Y JARDIN DE NIÑOS

Hoy en día existen muchos impulsos de reforma educativa. La pretensión de educar a la humanidad se deja escuchar de los lados más opuestos. Todos estos esfuerzos parciales podrían causar escepticismo en cuanto a la consecución del objetivo final: una humanidad realmente equilibrada, creativa y creadora. La educación tiene que ser una anticipación, una proyección de lo que va a venir, no puede quedarse en el presente, que es un haber llegado, y reposar. La educación tiene un camino y un andar: tiene que apoyarse en el pasado y proyectarse hacia el futuro.

Manteniendo la mente y la imaginación frescas y despertando intereses vitales, se encuentra la educación pre-escolar. Para aquilatar la importancia y trascendencia que esta fase tiene, es necesario clarificar qué es educación y qué es jardín de niños.

1. EDUCACION

En su inicio la educación fue una actividad espontánea, imitativa, práctica; dirigida a las necesidades del momento, por ser una actividad inconsciente, puesto que no ha nacido la consciencia individual.

Andando el tiempo se convertirá en una teoría, en una técnica, en un propósito delibrado con una finalidad previamente concebida. Será, en suma, la educación un arte y una ciencia con sus leyes, sus principios, y sus fundamentos.

Si, como hemos dicho, que la educación en su inicio es un imitar, llevará implícito un aprendizaje que, como tal, no puede evitar los balbuceos incipientes, las caídas, los errores, las rectificaciones; en una palabra, los ensayos. Mientras dure este período, no hay progreso más que aquel que resulta del hábito creado por repetición. El hijo hace lo que vio hacer a su padre y hará que la acción se repita en los hijos de sus hijos. No hay una norma que guíe y encauce, no hay una idea de lo que debe ser, de lo que tiene que ser ese hombre que realiza la acción.

La educación como principio consciente, racional, formador, comienza en Grecia; se vive para algo que es superior a la vida misma; la educación tenía que hacer que cada hombre diera el máximo rendimiento considerando que el resultado de un cuerpo sano daría una mente sana. No era una educación blanda como ha venido a ser la educación moderna, sino una educación del esfuerzo. En el año 1899 el mundo asistió no sólo a la agonía del siglo que acababa, sino más aún, a la agonía de los ideales que lo habían sustentado y empezaron a formarse otros nuevos. El espíritu y la cultura o incultura del hogar; la educación de la calle; las mil corrientes aéreas de sentimientos, suposiciones y prejuicios de aquella época fueron factores, todos ellos, a los que se les designó con el nombre de educación. Se podría decir que en el siglo XX la educación tiene dos tendencias: la primera mantiene el valor del contenido intelectual como esencial a la educación y pretende que ese contenido se refiera principalmente a los fenómenos de la naturaleza; hontanar de donde

brota toda la verdad y el progreso social. La segunda afirma el valor de la educación como disciplina, esfuerzo, método, ordenación sistemática, rigor y precisión mental. Lo importante no es el contenido, lo enseñado, sino el proceso que la mente hace para adquirirlo.

Es evidente que en los últimos años la educación ha progresado mucho en todos los países del mundo y si no ha logrado realizar todo lo que un día se propuso, es porque ha habido una falta de coordinación entre los intereses que le son peculiares, éstos es, entre los intereses teóricos, los prácticos y los científico-experimentales.

Los primeros, los de tipo filosófico, constituyen el fundamento ideológico de la educación. Los segundos están representados por las instituciones escolares que se han ido creando en el transcurso de la historia. Los terceros, son en los que se aplican los métodos de las ciencias físico-naturales, la observación el experimento y la estadística, al estudio de la educación.

Estos tres tipos de interés corresponden a tres aspectos esenciales de la conducta humana: pensamiento, sentimiento y voluntad. Plantean tres problemas que forman el contenido de la educación: el problema del fin, el del medio, y el del conocimiento.

Ahora bien; el conflicto actual de la educación proviene, en gran parte, de que estos intereses se presentan como antagónicos, sin relación ni comunicación posible: el filósofo construye sus sistemas, que más tarde servirán de fundamento a la pedagogía,

sin acercarse a la escuela, sin conocer los problemas y las necesidades de ésta, ni su realidad vital; en suma, sin saber ni detenerse a considerar si aquellos ideales van o no a confrontar la concreta realidad que es el recinto escolar. A su vez, el maestro realiza su labor, que muchas veces dista de ser fácil, y pocas veces reflexiona sobre los ideales que ha engendrado en práctica. El científico traza sus métodos y señala el camino, inventa aparatos más o menos precisos para medir el intelecto y sus facultades, como la atención y la memoria, mientras la sutil materia humana escapa entre los hilos de las investigaciones de la ciencia experimental.

De esta manera los educandos saben más, pero no saben mejor. Lo que aprenden no forma parte de su ser, no se convierte en médula mental, ni en norma de conducta. Durante los años escolares se aprenden algunas cosas, tal vez muchas o pocas, pero sus fuentes del saber son áridas y punzantes, carentes de florecimiento que, aparte de informar, realmente formen a los seres humanos sin que el pensar rígido los induzca a declararse vencidos ante cada situación difícil, y ante cada una de sus obligaciones y problemas más directos.

Para entender mejor el ideal educativo no hemos de olvidar que la educación es la suma total de procesos por medio de los cuales una sociedad o grupo social, grande o pequeño, transmite sus poderes, capacidades, experiencias e ideales adquiridos, con el fin de asegurar su propia existencia logrando un desarrollo de modo continuo.

2. JARDIN DE NIÑOS

El jardín de niños viene a ser el lazo de unión entre la familia y la escuela, ya que aquí se vigila el desenvolvimiento integral del educando y se le encauza para su adaptación al medio ambiente. Es indudable que el medio material y espiritual que rodea al niño influye poderosamente en su educación.

El pequeño anima todo: la muñeca sostiene "diálogos" con él el conejo es un "señor de muchas aventuras"; la tortuga es para él "un ser de vida extraordinaria"; los pájaros parecen ser "su propia imagen"; y los peces "le hablan de una vida distinta a la suya"; alentando por igual la energía, la soltura, y la despreocupación. Ya el ambiente en sí es un factor educativo: una parte de la naturaleza está al alcance del niño, y máxime del niño que sólo ha visto las frutas en el mercado o en la mesa, los pescados entre el hielo, el conejo y la tortuga en las ilustraciones, y que ahora puede correr libremente, dialogar con cosas sin que lo importunen los mayores y sin estar regimentado por el sueño del papá o del hermanito, la neuralgia de la mamá o las quejas del vecino por su bullanguería.

Condiciones materiales en general

El jardín de niños debe ofrecer a los educandos un ambiente agradable, seguro y apropiado. Es por ésto que debe estar ubicado alejado de fábricas, estaciones, cementerios, centros de vicio, carreteras y vías férreas. Deberá contar con una biblioteca, una en-

fermería y un amplio salón dedicado a la música, danza, cantos y juegos, representaciones teatrales, etc. La orientación, la iluminación y la ventilación, son aspectos muy importantes que deberán estar de acuerdo con la situación geográfica y temperatura imperante. Nada pudiera ilustrarnos mejor sobre la labor y finalidades del jardín de niños que una somera descripción de lo que debe ser su ambiente y material didáctico:

A las ocho o nueve horas de la mañana, según el clima y el lugar, llegan los pequeños de cuatro a seis años de edad; cada uno se dirige al sitio de su preferencia, a observar si todavía está la plantita que regó el día anterior, o llega en busca de su educadora, o de sus compañeritos y amigos...en fin, algo que satisfaga su imperiosa precisión de actividad.

El salón que los recibe debe ofrecer una armonía de colores suaves y claros; habiendo evitado la pesantez de los encerrados lóbregos, eliminando lambrines de colores oscuros, siendo las paredes a la altura de las manos infantiles, de un gris claro o recubiertas de madera. La altura de las ventanas deberá estar proporcionada de acuerdo con la altura de los educandos, las puertas deben tener los picaportes a la altura y al alcance de la mano infantil y las escaleras, si es que las hay, estarán construidas a la medida de pequeñas piernas. El servicio sanitario será un aspecto jamás descuidado; deberá imperar la limpieza; la proporción y el número de unidades deberá dar servicio suficiente a las necesidades infantiles.

En medio de los juegos, de las flores, y las pequeñas parce las dedicadas al cultivo individual, deberán estar estratégicamente distribuídos, el tanque de arena, la pajarera, el corral de los co nejos, las tortugas, el pequeño acuario convertido en piscina, por ser todo ésto una parte de la naturaleza que los niños cuidan y atienden personalmente, sin más intervención por parte de la educada dora que la necesaria para evitar desórdenes.

Los muebles deben mostrar una feliz y estudiada proporción: pequeñas mesas, livianas y sólidas, con sus sillas respectivas; de be haber estantes y anaqueles adosados a la pared donde toda clase de juguetes y material didáctico se encuentre al alcance directo del niño. En un lugar como éste, en vano buscaréis el escritorio de la educadora; allí nada deberá estar construido a la medida de los adultos; el lugar de la educadora debe estar entre los niños, en sus mesitas, en sus rondas, en sus juegos; con un grupo junto al conejo, frente al acuario, pero siempre, entre los niños y sus ac tividades.

A la altura de la mirada de los niños estarán distribuidas las decoraciones e ilustraciones, sin faltar un franelógrafo empotr ado de grandes dimensiones, y un marco de madera perforada donde los niños puedan exponer sus trabajos. Toda clase de juguetes y ma terial didáctico estarán repartidos por el salón en armarios especia les.

El personal y la organización

De tódo el material humano existente en el jardín de niños

tales como directora, maestros especiales, personal de servicio, etc., la principal, en cuanto a los niños se refiere, es la educadora, que debe ser jovial, alegre, siempre dispuesta a corretear con los pequeños, debe ser como un niño más o una madre, cuidadosa, vigilante, cariñosa que está en todas partes, todo lo observa, nada escapa a su perspicacia y que procede siempre con un tacto que no deja sospechar al niño el por qué de su presencia. Debe ser agradable, con sólida preparación pedagógica y psicológica, y poseer además amplios conocimientos generales que le permitan responder a los innumerables "por qué" de los pequeños.

El empleo del tiempo calculado para las actividades es una guía, pero nunca una regla inflexible; en el momento oportuno cualquier pequeño incidente o derivación del juego o del trabajo, permite una charla explicativa o una lección de observación. La organización preescolar deberá ocuparse de los problemas materiales, intelectuales y morales que entrañan el gobierno y la administración de la comunidad escolar; su instalación, mobiliario, material de trabajo, su conservación su higiene, la disciplina, la clasificación de los educandos, relaciones de los jardines de niños entre sí, obra de extensión cultural en el medio social, cooperación entre el jardín de niños y la familia, etc. Todas estas medidas estarán relacionadas con la educación, que es el fin primordial del jardín de niños.

Son elementos indispensables: la unidad de fines y medios, coordinación de todos los elementos, y una perfecta comprensión de

los aspectos de la vida y actuación de las autoridades del jardín de niños de acuerdo a estos aspectos. El único precepto que deberá imperar rígidamente es que allí no se instruye, no se coleccionan conocimientos, sino que se desarrollan y encauzan las necesidades del niño, se le prepara para la escuela, para la vida, por medio del contacto con la naturaleza y del aprovechamiento del propio desarrollo infantil, exponiéndolo a lo bueno, lo bello, lo sano y lo ideal.

Actividades Artísticas

Las actividades artísticas son las grandes mediadoras en la educación. Si bien la educación de los sentidos, de la atención y de la memoria son primordiales, en el jardín de niños no se deberá olvidar la formación estética, ya que está estrechamente ligada con el desarrollo de los sentimientos. Por medio de la vista y del oído que son los aparatos sensoriales que mayor ejercitación requieren, y a su vez, los más sensibles del hombre, se ejercitarán en especial porque por ellos principalmente entra toda la inclinación hacia lo bello y armónico. La música debe ser un gran factor educativo, por brindar ritmo a los movimientos, dar plasticidad y ser también propicia para la contemplación callada y silenciosa. La elección de los temas musicales deberán dar una placentera sensación al escuchar los sonidos. Cuando se aproveche el folklore, sacar de manifiesto la sensibilidad de los bailes regionales, la danza y el canto, corolarios de la música, deben ocupar un lugar de

privilegio; toda sesión de música deberá acompañarse con movimientos o cantos. El niño no puede mantenerse como espectador; en todo exige ser parte activa, imitar; y la danza y el canto unidos a la música satisfacen cumplidamente la necesidad de un desarrollo armónico de su sentimiento estético; con la recreación del tema escuchado y la adecuación de los movimientos junto con los cantos, adquieren soltura y flexibilidad.

No debemos olvidar el modelado, y en especial la pintura y el dibujo, tanto por el goce del color y del material en sí como por su particular expresividad, que estimulará y equilibrará a cada pequeño haciéndole partícipe de su espontánea creatividad infantil. El desarrollo de la imaginación será también de capital importancia, y para ello la educadora debe narrar cuentos y organizar representaciones teatrales en las cuales los niños sean los actores. El carácter del cuento infantil deberá dirigirse a la imaginación del niño, a su gusto por la decoración, por la naturaleza, por los manjares, por su identificación con los héroes de los cuentos, con las buenas obras, etc.

Cada jornada será una feliz sucesión de actividades que satisfagan los deseos instintivos de los niños y den oportunidad para llenar su deseo de aprobación, de mover sus miembros, tocar, palpar, cantar, construir, recitar, examinar y preguntar, vivir en sociedad, etc. Nunca deberá llegarse a la saciedad ni a la fatiga; para el niño cada deseo dura muy poco, y siempre es de distinta orientación que el anterior, pues el niño es un ser de insaciable-

variedad. A todo esfuerzo de atención seguirá un escape físico, a manera de un respirar rítmico. La sucesión estrecha de los ejercicios es la expresión de una misma idea en forma variada y divertida.

El desarrollo del niño se logrará utilizando de la manera más racional y completa sus propios recursos, y las deficiencias de su naturaleza se salvarán en la medida de lo posible, por la educación. Fundamentalmente, se perseguirá que el pequeño sea atento, observador, sagaz, y que su memoria sea ejercitada, su sensibilidad ampliada y agudizada; se ha vigilado todo lo que pueda crearle complejos, se le abrirá su inteligencia para que capte los matices de la vida del mundo que le rodea, se le desarrollará su coordinación motriz y se le hará sentir la alegría que proporciona el perfeccionamiento moral y social.

De esta manera se lograría una amplia base para alcanzar las siguientes objetivos:

a).- Atender el desarrollo integral del p^ár^vulo desde el punto de-

vista biopsíquico:	Biológico	Físico
		Fisiológico
	Psíquico	Intelectual
		Afectivo
		Volitivo

b).- Favorecer su adaptación al medio ambiente:		Físico
		Social y
		Social de la Naturaleza.

C A P I T U L O III

IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO DE LOS TEMPERAMENTOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACION

Todos hemos podido detenernos ante el milagro de ver crecer una plantita de nuestro jardín. En determinado día nos muestra sus hojas y su tallo con un capullo, capullo que es todavía más hojas que flor; si bien sus hojitas muestran gran variedad de forma y tamaño no por eso dejan de ser hojas: todo es sin distinción 'verde con verde'. En el curso de la noche, sin embargo, la planta parece haber producido algo completamente nuevo, y en la mañana nos saluda con una delicada florecita de bello color.

El educador que, por medio de la observación y el estudio va cultivándose, logra poco a poco la posibilidad de seguir de cerca la metamorfosis de una entidad mucho más complicada que la planta: el hombre; no el hombre adulto, sino el hombre en ciernes, el niño. El que ha agudizado su pensar observando la planta, nota con asombro que el desarrollo del niño no es constante ni uniforme, y de ninguna manera un estado sigue al otro casualmente. Al contrario, se da cuenta de que la 'naturaleza infantil' a veces actúa a saltos; o también a intervalos, cambia poco, correspondiendo a la etapa vegetal 'verde con verde', tras la cual los acontecimientos casi se precipitan, y convierten al niño en un ser casi completamente nuevo.

Se ha definido anteriormente qué es temperamento, y teniendo en cuenta la base de la naturaleza del niño se obtiene un tri-

ple resultado para la educación:

A. Los temperamentos son una clave para el conocimiento de los educandos y permiten al educador reflexionar sobre ellos.

B.- Son un medio para el autocontrol del educador y le permiten ejercer cada día mejor dominio sobre sí mismo.

C.- Sirven de fuente inagotable para mejorar la estructura dentro de las labores del jardín de niños.

Según se va conociendo a los educandos es posible aplicar la antropología 'viva', gracias a la cual no solamente se ahonda el conocimiento del hombre, sino que se hace posible derivar de ésta mayor hondura, consecuencias prácticas para la educación en todos sus campos y aspectos diversos, al mismo tiempo que presta fuerza y estabilidad al educador en el desarrollo de su labor. Ningún niño puede desarrollarse de acuerdo a sus tendencias innatas si el educador no comprende su naturaleza y condiciones vitales. Se cometen muchos errores fundamentales en el trato y educación de los niños porque no se les conoce verdaderamente; para educarlos en forma que los beneficie, es necesario conocerlos a fondo. Las fuerzas formativas, cuya acción inmediata consiste en el modelado y creación de formas, son al mismo tiempo generadoras de vida y promotoras de crecimiento. La manera como trabajan en el niño es de infinita importancia, por eso los educadores sólo pueden trabajar fructíferamente si consiguen formarse un concepto vívido de estas fuerzas.

1.- CLASIFICACIONES

Para estimar los temperamentos en su auténtico valor es necesario formarse una visión clara de lo que es el niño; debemos tratar de descubrir cuál temperamento predomina estudiando la totalidad humana, así como los hábitos del niño, y la forma de comportarse:

El Niño Sanguíneo

El niño sanguíneo es esbelto y bien proporcionado, sus miembros son móviles, le gusta corretear de puntitas pero puede caminar con gran firmeza cuando lo desea. Es muy ágil y le gusta saltar; si se cae, inmediatamente grita y vierte algunas lágrimas pero se consuela pronto; pertenece a la clase de niños que pueden reír con lágrimas en los ojos. Puede acometer contra niños mayores que él, dando fuertes gritos guerreros, pues no es cobarde; si lleva la peor parte, como sucede inevitablemente, se siente muy herido y se aísla de mal humor en un rincón, pero su ira se disipa rápidamente y sin pensar en su humillación invitará a los niños mayores a jugar con él. Su cabeza y ojos tienen un movimiento rápido, similar al de un pajarito. Lo que ve y lo que oye, lo distrae de lo que está haciendo; cuando se le está hablando con seriedad, a pesar de su mejor buena voluntad para escuchar, no puede mantener fija su atención; basta con que una mosca llegue a zumbiar para que se distraiga. Tiene una voz clara y aguda y buen sentido musical.

Es un niño que come con alegría, pero no mucho de una vez, y na

da pesado; en ésto es también similar a un pájaro, 'picotea' más bien que 'engulle'. Su apetito puede ser intenso por momentos, pero se satisface pronto cuando obtiene el alimento que desea. Nunca come en exceso a iniciativa propia; sus indigestiones son culpa de los adultos poco inteligentes, que le urgen a comer más de lo que necesita. No le gustan la carne, los huevos, las papas y ni siquiera el chocolate. Ama la fruta; tiene un gusto decidido por la sal y las cosas agrias; traga con gran alegría cucharaditas enteras de jugo de limón, cuando se le da para el dolor de garganta.

Se deleita meciéndose en columpios y caballos de cartón, trepando por los árboles y balanceándose en sus ramas. Su organismo aéreo y su naturaleza rítmica pueden adaptarse fácilmente a todos los giros que la naturaleza fija del adulto no podría soportar. Pronto se cansa de un juego e inventa otro que a su vez cede lugar a otra cosa. Lo mismo ocurre cuando juega solo: cambia constantemente e inventa muchas combinaciones dentro de los límites del juego, le gusta jugar con tantos juguetes a la vez, que los deja regados por doquier.

Se duerme rápidamente pero despierta con facilidad; habitualmente despierta temprano. Es un pequeño ser armonioso y hay -- una especie de ligereza alada en un niño sanguíneo.

Los adultos le aplican varios epítetos reprimientes y algo incomprensivos: volátil, distraído, inestable, falta de concentración, olvidadizo, superficial, falta de seriedad, etc. El niño sanguíneo representa a la niñez en sí, es niño puro y ésto conquista-

todos los corazones, incluso los de aquéllos que lo han llamado con tales nombres decorativos.

Pide a sí mismo cambios rítmicos tanto en su vida como en sus juegos. No hay nada de mayor importancia para la educación que el ritmo pacífico de la vida diaria que es esencial para la vida de los niños sanguíneos. El ritmo es su esencia misma, lo exige su organismo. Desde este punto de vista, es comprensible que hasta a niños de otros temperamentos les guste el cambio, porque siendo niños, siempre tienen algo de la naturaleza sanguínea. Significa aquí, en términos generales, todos los niños, porque este temperamento es propio de la niñez. Pero este gusto por el cambio alcanza su máximo grado en los niños sanguíneos puros, incapaces de concentrarse largo tiempo en nada. En ellos no es defecto ser volátil, es una característica de su temperamento y edad. Para este tipo de niños es normal ser irresponsable. No hace con sus brincos sino seguir los latidos de su corazón. Ríe alegremente y hace preguntas, vívidamente interesado.

Ama y respeta a sus padres y siente el vínculo que lo une a sus hermanos.

El niño extremadamente sanguíneo puede causar preocupación cuando su naturaleza degenera más allá de sus límites. Es incapaz de cesar de reír; y se entrega sin restricción a ataques de risitas que no puede contener, para luego chillar con igual desenfreno. Saca un juguete del armario y lo tira a través de la habitación pero no juega con él, sino que busca otro más, que igualmente sólo

lo distrae por un momento. Nada retiene su atención el tiempo necesario para hacer preguntas, si por azar formula alguna, no aguarda la respuesta. Da vueltas de aquí para allá sobre la superficie de la vida y es demasiado débil para adherirse a la gente en derredor de él, sin poder profundizar en nada.

El Niño Melancólico.

El niño melancólico tiene, generalmente, cabello lacio y delgado, su tez es pálida, su espalda casi siempre un poco inclinada. Es un niño triste y malhumorado, cuando no desempeña algún papel. Es sensible y su amor propio es delicado y fácilmente herido. En presencia de otras personas se cree el centro de atención; entonces pierde su naturalidad y, al mismo tiempo que discretamente adopta alguna pose, se avergüenza intimamente de hacerlo. Para su edad es demasiado consciente y a menudo da la impresión de un pequeño adulto. Hace preguntas inquisitivas. A pesar de su delgadez y de su alargada y pálida carita angular, da la impresión de que su cuerpo es demasiado pesado y que constituye una carga para él. Arrastra sus pies, camina con los hombros inclinados hacia adelante, cabizbajo, y se cansa fácilmente; a menudo sufre dolores de cabeza. Por lo general es de voluntad débil, no tanto en la imaginación como en ejecución. Sus ojos buscan la tierra hasta en los paseos; raramente levanta la mirada. Su vista no es muy fuerte; tiene tendencia a la miopía, su oído está bien desarrollado, teniendo clara tendencia musical; canta con placer. Es propenso a escon-

derse; rehuye la compañía. Cuando se le saca de su escondrijo huye a un rincón, llora calladamente y contempla con cara alterada, pero con deseo en los ojos, los juegos de los demás. Al decidirse finalmente a reunirse con ellos, está estáticamente feliz; contempla a todos los niños por turno con ojos brillantes que derraman simpatía, y sufre un terrible desagrado cuando tiene que marcharse.

Su apetito no es mucho, generalmente es melidroso, apetece las golosinas y alimentos dulces que 'picotea' a hurtadillas, aunque se avergüence de ello. Siente profunda aversión por la carne que le recuerde la forma del animal: conejos, gallinas, pescado, etc. No puede convencerse de que la coma, pero cuando el origen de la carne es irreconocible, la come a menudo con gusto. Ama a los animales apasionadamente, y les cuenta a sus amiguitos los animales, todos los problemas de su corazón repleto y no comprendido por los adultos. Tiende a sufrir de constipación crónica, pero afortunadamente le gusta la fruta, cuando está madura y dulce. Temme al agua fría y ama el calor por encima de todo.

En el jardín gusta de refugiarse entre los matorrales o bajo las ramas oscuras y colgantes de los pinos, le gusta subir a los árboles y sentarse silenciosamente sobre una rama donde el follaje es más denso y donde nadie lo puede descubrir, para poder entregarse a sus imaginaciones.

Prefiere jugar solo con gran concentración. Le gustan las historias largas y tristes y desprecia los cuentos alegres y las anécdotas. Esto, sin embargo, es sólo la superficie, porque en rea

lidad nadie ríe con tantas ganas como él, y simpatiza con cualquier cosa cuyas bromas y chistes le hagan reír. La risa franca y sin trabas le es como una especie de liberación, y se da cuenta de esto debido a su poder de autoobservación casi alarmante, pero rechaza bruscamente cualquier cosa que se haga con obvia intención de alegrarlo; fundamentalmente no le pesa estar triste.

Le cuesta trabajo conciliar el sueño, pues su inclinación a reflexionar y componer historias se acrecienta en la cama. En la mañana se siente muy cansado; trabajosamente se le induce a levantarse, y permanece irritable, y de mal humor durante largo rato.

A menudo es completamente incomprendible para los adultos, porque siempre desempeña papeles que ellos no sospecharían.

No es cobarde, aunque teme a la gente. Hay algo de aventuro en sus ocurrencias, que surgen de una imaginación prolífica, pero bastante singular. Piensa mucho, y él mismo desempeña grandes papeles en sus pensamientos: a veces es un príncipe, a veces un pobre huérfano abandonado, o es un héroe, o un inocente perseguido, etc. Relaciona consigo mismo toda historia que se le cuenta, identificándose con el personaje. Se muestra ansioso de conseguir y conservar sin clamores ruidosos lo que le pertenece, y al mismo tiempo es muy capaz de regalar a otros su manzana o sus dulces, especialmente si está avergonzado o arrepentido de alguna travesura. En tales ocasiones, llega a dar inclusive sus más queridos tesoros, si bien se lamenta luego extensa y amargamente. Es de naturaleza precoz, y se chupa de vez en cuando el pulgar, masca sus mechones

de cabello y sus uñas, chupa las puntas del delantal y el pañuelo y mordisquea lápices y colores. Se le suele descubrir hecho un ovillo debajo de la cama o del sofá, con el pulgar en la boca, como si quisiera aislarse del mundo que lo rodea. Así es como terminan a menudo sus juegos. Cuando se enferma sufre mucho mentalmente; pero, una vez convaleciente, le encanta estar enfermo y prolonga el estado tanto como le es posible; se siente feliz de ser cuidado y mimado, explotando al máximo la atención y la bondad que los adultos prodigan a un niño enfermo.

Es excesivamente comunicativo cuando ama a alguien; de otro modo es muy callado. Le pesa mucho el castigo corporal, lo siente como una herida a su honor; muchas veces pueden pasar años antes de que pueda sobreponerse al sentimiento de vergüenza; nunca olvida los rezongos familiares, llamada de atención o repentina alzada de voz; y su imaginación agranda y acentúa una reprimenda hasta que se vuelve insoportable y pesa sobre él como una carga mayor de la aguantable. No le perturba la muerte de algún pariente y rehusa comprender la pena de los adultos. Se preocupa mucho por sus 'pecados', magnificando así sus travesuras infantiles. Es un niño delicado y requiere mucha atención y cariño.

El niño extremadamente melancólico puede causar preocupación cuando su naturaleza degenera más allá de sus límites, pudiendo volverse demasiado meditabundo e hipocondríaco. Por su misma naturaleza siente que se le viene el mundo encima y que nadie

lo comprende, tendiendo a aislarse cada vez más del mundo a su alrededor.

El Niño Colérico.

El niño colérico es de baja estatura, de mentón prominente y de poderosa voz de mando. Su tez es encendida. Si se le pone una mano sobre su cabeza, ésta se sentirá caliente. Posee un corazón valiente. Los demás niños gravitan hacia él, encontrando en él un líder natural. Le gusta hacer las cosas por sí mismo, poniendo te-zón y energía al hacerlas. Es bueno para los trabajos manuales, sobre todo si exigen fuerza y destreza. No llora con frecuencia y cuando solloza lo hace con grandes boqueadas que en vano trata de reprimir. Violentamente se enjuga las lágrimas que brotan a su pesar; y mientras camina, pisa el suelo más fuerte que lo usual, plantando sus talones con fiera energía, como si los quisiera introducir en la tierra y extraer fuerza de ella contra la maldad del mundo. Su cabeza está hundida entre los hombros, como si quisiera reconcentrar y fortificar interiormente todo su ser.

Come poco, pero no es melindroso. Lo que más le gusta es la fruta arrancada del árbol por él mismo 'con peligro de vida'. Desprecia toda clase de purés y mastica con contento un duro pedazo de pan. Parte nueces con sus dientes, aunque le está prohibido. No rehusa los dulces, pero tampoco los busca. Fácilmente se ruboriza y está predispuesto a súbitos accesos de fiebre e inflamación, especialmente de la garganta. Disfruta del agua fría y rara vez sien

te frío, rehusando llevar sweater o ponerse abrigo.

Como es tan activo, se duerme fácilmente y se despierta temprano lleno de energía para acometer el nuevo día. Necesita dormir poco y casi nunca manifiesta fatiga.

Deambula con fuerte pisada meditando sus propios planes y propósitos. Los adultos en su derredor se horrorizan ante los ataques de rabia ciega que sufre el pequeño, cuando ruga con la cara azul-bermeja y pega a todos los que le rodean, con brazos y piernas tiasas. Esto va mejorando a medida que despiertan sus poderes intelectuales, pero ocasionalmente puede todavía incurrir en un acceso de furor y perder por entero su compostura. Al día siguiente de tal explosión está tranquilo y dócil, y es receptivo a toda palabra seria de los adultos. Cumple con gran tenacidad las resoluciones adoptadas en tal estado de ánimo, hasta que su temperamento vuelve otra vez a gobernar. Con una voluntad poderosa como la suya, ésto, a veces, puede durar bastante tiempo.

No siempre es atento porque está concentrado en sí mismo y no tiene ganas de ocuparse de otra cosa que no despierte su propio entusiasmo. Ama los cuentos heróicos y las hazañas; al volver a contarlos los dramatiza espontáneamente; es actor temperamental, siempre que el papel le caiga bien. Hace su trabajo con concentración y energía; el estudio no le es fácil y es lastimoso observarlo cuando aferra el lápiz o el color entre sus dedos, apretando tanto su índice que la primera falange está casi en ángulo recto con la segunda, atraviesa el papel con líneas gruesas como fósforos.

Pinta con profusión de energía pero sin mucho sentido de forma; sus pinturas son la expresión completa de su naturaleza dinámica; su color favorito es el rojo fogoso, pero también puede pintar con matices más delicados si es para agradar a quien ama. Todo en él está relacionado con la voluntad y, para su edad, puede dominarse mucho cuando está íntimamente convencido de que es necesario. Si tiene hermanos, los defiende con encono y a como dé lugar, pero los tiraniza del mismo modo y les hace pasar malos ratos. Sus hermanos o amigos recurren a él en peligro; él sabe lo que quiere y también cómo conseguirlo. Aunque con sus mismas manitas no sea el autor de alguna travesura, seguramente será el autor intelectual por sus dotes de mando. Es terco; se controla muchísimo ante la adversidad hasta el grado de contener el llanto. Las ventajas y peligros de su temperamento colérico son bastante claras; sus decisiones son carentes de reflexión y surgen de la profundidad de su naturaleza volitiva, y son enteramente propias.

Tiene un elevado sentido de la justicia y del deber. Es de mucho empuje y de mucha actividad interior y exterior. Sus máximas morales con las que gobierna, son simples y toscas, en primer término 'lo malo' debe ser castigado inmisericordemente y 'lo bueno', recompensado. Aún cuando comprende que ha obrado mal, no se entrega al remordimiento y mortificación; va con su naturaleza al ponerse a trabajar para subsanarlo, con dientes apretados y cara congestionada. Cuando por algún tiempo ha estado agradable y de buen humor, demasiado indulgente, las personas en su alrededor se vuelven

temerosas, porque saben que un buen día, de pronto, explotará como un volcán, arrojando piedras y fuego en derredor de sí. Si la educadora es de su agrado, es apasionadamente devoto hacia ella.

El niño extremadamente colérico puede causar preocupación cuando su naturaleza degenera más allá de sus límites dando motivo a demasiados accesos de cólera. Cuando su sentido de la justicia y deber son excesivos o da rienda suelta a incontrolables accesos de ira, pudiendo tornarse demasiado perspicaz, agresivo y terco a pesar de razones.

El Niño Flemático.

El niño flemático es de cabeza grande y redonda. Lleva una vida apacible; raramente se enferma, y fácilmente digiere y transforma en creciente grasa la plenitud de alimentos que ingiere; le gustan los postres más dulces y los platillos más pesados. Lenta y perezosamente aprendió a gatear, a erguirse y, a disgusto, a dar pasos. No es exigente, casi cualquier alimento que se le dé 'es su alimento favorito' y lo pide. El pequeño flemático está como inundado de los jugos que nutren y mantienen su organismo. Se halla entregado por completo a ese elemento fluido. El proceso de digestión le produce una sensación de bienestar seminconsciente. El agua es su elemento, prefiriéndola siempre caliente.

Es tranquilo al jugar, disfrutando durante largo tiempo el mismo juguete. Es metódico y le gusta acomodar sus pertenencias y juguetes exactamente en el mismo sitio una y otra vez.

No es de los niños que dan molestias al acostarse; lo hace con gusto y duerme larga y profundamente. Es un niño dócil, sonriente y de dulce disposición. Los adultos lo prefieren por ser tranquilo y fácil de mantener contento y feliz.

Su fantasía es muy escasa, su sentido del orden es muy pronunciado, casi pedante; cada cosa debe colocarse en el lugar que le pertenece, y quedar allí. Dobla su ropa con cuidado antes de acostarse y espera volver a encontrarla así a la mañana siguiente. Se encoleriza sólo cuando no se respeta la tradición, típica representante del flemático. El ritmo lo es todo para él; sabe sin necesidad de reloj cuándo han de tomarse las numerosas comidas; y cuándo es la hora de dormir, tanto la siesta como en la noche. Pinta con tranquilo entusiasmo, colocando metódicamente una pincelada junto a la otra. Sus pinturas consisten en limpias superficies hermosamente coloreadas, desprovistas de contenido. Las produce con el elemento líquido de las acuarelas, con exquisito sentido del color. Es lento para captar y aprender, pero retiene excelentemente bien lo comprendido; el reflexionar rápidamente o contestar espontáneamente se le dificulta, de ahí el que su sendero en la enseñanza superior pueda peligrar, puesto que allí es necesario estar alerta y tener una capacidad intelectual lógica, en lugar de una memoria confiada y del aprendizaje por repetición. Ningún ser humano está, inconscientemente tan cerca de la naturaleza como el niño flemático, que sueña despierto. Todo lo conectado con los procesos vegetativos de su vida corporal se desenvuelve saludablemente. De ahí su buena me-

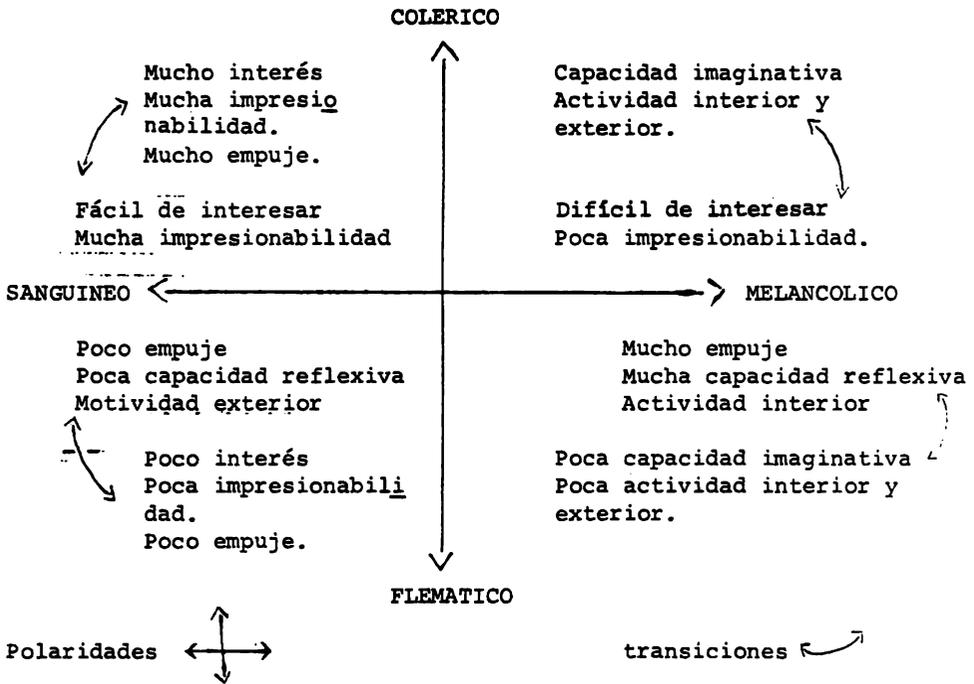
moria, su facilidad para todo lo que pueda ser aprendido mediante práctica fiel y repetida, su habilidad para la música y la pintura, no surge de la voluntad consciente de la individualidad, sino que es la continuación externa de sus poderes creadores corporales. Cuando se le ha narrado un cuento suficientes veces, (él siempre quiere el mismo cuento una y otra vez), lo sabe de memoria y lo puede volver a contar con precisión, con las mismas palabras, gestos e inflexiones de la voz, tal como la persona adulta se lo haya contado. Sabe muchos poemas y canciones y nunca desafina. Le gusta sentarse al piano y tocar una nota después de la otra, tan despacio como habla; le gusta estar solo y tiene pocos amigos; es aburrido para los demás, sólo un niño de su mismo temperamento, flemático como él, puede estar sentado a su lado durante horas y horas.

Es sumamente apegado a su familia, a su casa y a todo lo que le pertenece. Ama la rutina diaria. Puede desempeñar la misma tarea sin cansarse o aburrirse, día tras día.

El niño extremadamente flemático puede causar preocupación cuando su naturaleza degenera mas allá de sus límites, cuando sus períodos de atención son más cortos, habla menos, y se aísla del mundo pensando sólo en comer y dormir; cuando su naturaleza rutinaria se vuelve demasiado pedante oponiéndose a cualquier cambio en su vida cotidiana.

2.- ESQUEMAS

Para una comprensión más clara se pueden consultar los siguientes esquemas y la anécdota ilustrativa que nos ayuda a determinar los temperamentos:



Temperamento predominante en las diferentes edades:

INFANCIA: Sanguíneo

JUVENTUD: Colérico

MADUREZ: Melancólico

VEJEZ: Flemático.

A N E C D O T A

En un camino, cuatro personas llegan sucesivamente a un obstáculo: ha caído un peñasco sobre el camino y lo obstruye. La primera persona, de temperamento sanguíneo viene cantando; al ver la piedra brinca sobre ella y alegremente continúa su camino.

Poco después una persona flemática llega a la roca, se detiene un buen rato y finalmente encuentra una desviación que le permite dar vuelta al peñasco y pausadamente continúa su camino.

Entretanto, llega un tercero, una persona de temperamento melancólico. '¡Claro, estas cosas sólo me pasan a mí!' Queda mucho tiempo sentado sobre la peña reflexionando hasta el punto de cómo el infortunio ha llegado al mundo, y por qué ese infortunio ha de arrojar siempre los obstáculos precisamente en los caminos que él emprende. Se levanta y regresa a su casa.

Finalmente se acerca un colérico con paso decisivo; ve la piedra, se detiene ante ella y luego la empuja sudoroso, hasta que logra despejar el camino. Continúa su marcha, no sin voltearse alguna vez para contemplar con satisfacción su éxito.

- - - - -

CARACTERISTICAS SOMATICASMELANCOLICO

Esbelto,
delgado

SANGUINEO

Normal

FLEMATICO

Hombros caídos Cabeza hundida

COLERICOPELIGROS:

Meditabundo

Superficial

Bobo

Cruelmente pers
picaz

Hipocondríaco

Necio

Aburrido

Agresivo

EXTREMOS NEGATIVOS:

Obsesión

Locura

Idiotéz

Rabia

3. EL EDUCADOR

Uno de los problemas básicos de la pedagogía se encuentra en la persona del maestro: "El Educador"; lo que vive en él por el mero hecho de encontrarse ante el niño, con su naturaleza humana bien definida, con su temperamento, carácter y constitución anímica bien determinados. Los verdaderos educadores no se conocen por el hecho de haber pasado por la escuela normal y haber comprobado sus conocimientos por examen, simple garantía de que saben lo que han aprendido en forma adecuada, sino que el educador debe hacer vivir en sus educandos, por constante vibración, todo lo que él es, todo lo que en él hay, para que realmente pueda introducir en los niños los impulsos volitivos que lleguen finalmente al entendimiento. Sólo en segundo término contarán los conocimientos adquiridos.

Para poder comprender lo que hay que llevar a cabo en la enseñanza, hay que saber primero ¿qué es lo que actúa entre el educador y el niño por el simple hecho de encontrarse uno frente a otro?

A menudo el conocimiento del hombre, particularmente del hombre en cerner, se limita demasiado y se enfoca a determinada época de la vida, en vez de abarcar toda su vida terrestre como debe tenerlo en cuenta todo el que educa. Como educador, la acción ejecutada ante el niño se introduce en lo profundo de su naturaleza física, psíquica y espiritual; en cierto modo vive y se mueve a menudo durante decenios bajo la superficie, para manifestarse en forma sorprendente más tarde,

En la labor con los párvulos, deben resplandecer, como acti-

tud directriz, las virtudes humanas y la facultad de transmitir las. La única actividad de los niños preescolares es crecer y transformarse, jugar e imitar, y lo que dentro de este campo haya alcanzado durante los primeros años de su vida, será decisivo para su período escolar y para su vida posterior. Lo que aprenda después, y los ideales que le cultive la escuela, serán el fundamento de su destino vital. El tremendo significado de estos primeros seis años es que, durante este período se levanta el templo en que morará el hombre anímico durante toda su vida. Lo que se construye entonces no es sino un pequeño modelo; sin embargo, es entonces cuando se fija y se decide la manera como se estructurará posteriormente el receptáculo adecuado.

No sólo para el tratamiento de los niños, sino también para el suyo propio, el educador necesita tener a su disposición estas cuatro tonalidades diferentes, para poder describir como un melancólico, la llegada del invierno; para relatar fogosamente, como un colérico, el galopar de un caballo; como un sanguíneo, el vuelo de las aves; y como un flemático, los abundantes manjares.

Los educadores nunca deben permitirse quedarse estacionarios o aislarse. Deben interesarse en todo lo que sucede en el mundo, pues todo lo que atañe a la humanidad les concierne, siendo siempre receptivos, especialmente a lo que acontece en la vida de los seres humanos. Hay que compenetrarse en todas las cosas grandes o pequeñas que atañen a cada niño a su cuidado. Evitar convertirse en máquinas de enseñanza, tratar de entender mejor el concepto fisiológico del

ser humano en devenir. Deben aspirar constantemente a todo lo bueno, lo bello y lo verdadero para que estén capacitados a educar verdaderamente.

Partamos de la característica de la naturaleza humana de la que hemos venido tratando: el temperamento. ¿Cómo influye en el niño el temperamento del educador?

Un educador de temperamento colérico que dé rienda suelta a su cólera, actuará en presencia de los niños en forma efusiva y arrebatada, comportamiento del cual más tarde se puede arrepentir. El educador de temperamento colérico hace que los niños se asusten, y sus efectos, aunque puedan parecer pasajeros, se pueden propagar hasta el organismo físico. También puede ocurrir que el educador de temperamento colérico suscite en los niños un sentimiento contínuo de miedo, un sentimiento de opresión, acción de carácter intimo y sutil que actúe sobre su tierna naturaleza.

Antes de la segunda dentición, toda la vida del niño está constituida en función de la percepción sensoria. Toda vivencia interior se asemeja a una percepción, particularmente las que derivan de los adultos que rodean al niño, ya que todo ésto lo absorbe el niño casi con la misma intensidad con que un órgano sensorio absorbe las impresiones que lo afectan. En la infancia el niño es, todo él, órgano sensorio y, sin reflexión alguna, surgen en él los impulsos volitivos como fenómenos reflejos. En el niño toda emoción anímica pasa a la circulación, a la respiración, a la digestión. Por ésto toda sensación y excitación procedentes del medio

ambiente, repercuten hasta su cuerpo. Y si se encuentra en el ambiente del niño un educador colérico que no se domine, que dé rienda suelta a su temperamento, sus arrebatos pasan al alma infantil y surten efectos en lo corporal. Entonces la impresión se introduce en los substratos de ese ser infantil, y queda injertada en su cuerpo en formación, para manifestarse más tarde. Así como la semilla que en otoño se introduce en la tierra, aparece como planta en primavera, así también lo que penetra en el niño de cuatro a seis años se manifestará al derredor de los cuarenta años, y las consecuencias del temperamento colérico de un educador que no se domina, las encontraremos en las enfermedades del sistema metabólico. Si para una mejor orientación en la pedagogía, tomamos en cuenta la totalidad de la vida, salta a la vista la importancia capital que tienen la educación y la enseñanza para la vida del ser humano, y cuán a menudo dependen de ellas la felicidad o el infortunio; cuando se ve que la influencia anímica que se ejerce sobre el niño se transforma en efectos físicos, se ve que lo físico y lo anímico se compenetran en íntima interacción, entonces, simplemente surge un verdadero respeto, una verdadera estima por lo que debe ser la metodología de la enseñanza y las condiciones vitales de la educación.

Pasemos ahora al caso de un educador flemático, que igualmente se deja avasallar por su temperamento en vez de dominarlo mediante el autoconocimiento y autoeducación. Cuando un maestro flemático se halla en presencia del niño, la vivacidad interior de és

te no se encuentra satisfecha. Sus impulsos interiores quieren salir, y efectivamente fluyen hacia el exterior: el niño quiere manifestarse, pero no hay impresiones e influencias exteriores que salgan a su encuentro. El alma del niño siente anímicamente como si tuviera dificultad en respirar o respirara aire rarificado. Y si examinamos por qué ciertas personas sufren nerviosidad, neurastenia y otros síntomas por el estilo, descubrimos, al remontarnos en el curso de la vida hasta la infancia, que el temperamento flemático no autoeducado, y el que el educador no respondiera a su misión, es la base de esos cuadros patológicos.

Si el educador es melancólico y se abandona a su melancolía, se enfría el nexo de su vida afectiva, y la acción de este educador suscita la reacción de que el niño esconda y reprima las emociones que debiera desplegar, produciendo en la vida ulterior una irregularidad en la respiración y circulación de la sangre. Hay que reconocer que el origen de más de una enfermedad cardíaca, manifestada hacia el cuarto decenio de la vida, tuvo su origen en el estado anímico provocado por el temperamento incontrolado de un educador melancólico.

Examinemos por último al educador sanguíneo que dé rienda suelta a su temperamento. Un educador así es sensible a toda clase de impresiones, y reacciona ante ellas de inmediato y sin enfado. Un educador sumamente sanguíneo influenciará a los niños a que más tarde en la vida sean faltos de vitalidad; ahogo del goce de la vida; sofoco de la voluntad vigorosa que brota de la individualidad.

Con el conocimiento de la naturaleza de los temperamentos, se nos aclaran muchos aspectos de la individualidad, y ésto nos permite enfocarla como no podía hacerse antes. Muchos de los fenómenos que nos presenta la vida diaria, no son otra cosa que manifestaciones de la imagen externa de los distintos temperamentos.

¿Qué sería del mundo sin los temperamentos? Toda la variedad, belleza y diversidad de la vida, se perderían si todos los seres humanos fueran del mismo temperamento.

¿Cómo debe el educador practicar la autoeducación en lo que se refiere a su temperamento? Es evidente que un educador no puede limitarse a decir: "mi temperamento es innato, no es modificable".

Por el estudio de los temperamentos, se ve que en lo anímico-espiritual se desenvuelven influencias de suma importancia entre el alma del educador y la del niño, y ésto debe tomarlo en cuenta para su labor, haciéndose las siguientes preguntas: ¿Qué soy yo como persona? ¿Soy digno de imitación? ¿Qué impresiones reciben los niños gracias a mí? La respuesta a cada una de estas preguntas está en que el educador debe poseer los cuatro temperamentos y dominarlos. Es más, debe esforzarse por desarrollar un quinto temperamento, el de educador, que abarcará y utilizará a los otros cuatro para su autoeducación, para conocer mejor a los niños, para mejorar las relaciones con los padres de familia, y para ampliar la vida social de la comunidad, logrando así una labor completa de lo que debe ser una buena educación.

4. DIDACTICA Y TECNICA

En el más amplio sentido, la educación es una preocupación social que se inicia inmediatamente después de nacer. Es la preocupación de cada familia en sí y de la comunidad. Lo que de la niñez llevamos a la edad avanzada, ha de concurrir en una sola corriente vital para hacernos fuertes para la acción. Un gran impulso nos los da el recuerdo de algunos grandes pensadores por cuyas máximas se pudiera abrigar una veneración justificada, según las frases célebres siguientes:

"Tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él".

Kant

"Se habla y se escribe mucho sobre la educación, pero hay muy pocos individuos capaces de comprender y de aplicar la noción sencilla, pero grande, que abarca todo el sistema".

Goethe

"La única educación eterna es ésta: estar lo bastante seguro de una cosa para atreverse a decírsela a un niño".

G.K. Chersterton

"Largo es el camino de enseñar por medio de la teoría; breve y eficaz, por el ejemplo".

Séneca

"Incluye la educación cuanto hacemos nosotros mismos y hacen por nosotros los demás, con el deliberado propósito de acercarnos a la perfección de nuestra naturaleza."

Stuart Mill

"Educad a los niños, y no será necesario castigar a los hombres".

Pitágoras

"El verdadero modo de no saber nada, es aprenderlo todo a la vez."

George Sand

"En los adultos debe educarse el entendimiento, en los jóvenes el corazón, y en los niños la voluntad."

Cayetano Rossell

"La educación es el más poderoso auxiliar de la naturaleza."

Bottach

"Una buena educación es el manantial y la raíz de una vida virtuosa".

Plutarco

"La vida debe ser una educación continua".

Flaubert

"El arte más difícil, y al mismo tiempo el más útil, es el saber educar".

Niccolo Persichetti

"Será un bienhechor de la humanidad el hombre que nos enseñe a dirigir bien a un niño en sus primeros años".

James Abraham Garfield

A través de los siglos, y según las distintas épocas culturales, se ha hecho necesario educar al hombre. De esta necesidad

surgió la Didáctica que es el arte de enseñar, y la Técnica que es la habilidad de usar un conjunto de procedimientos aplicados a la pedagogía.

DIDACTICA

La didáctica es indispensable para toda labor docente abarcando aspectos culturales, pedagógicos y sociales. La misión cultural estriba en que el mismo educador mantenga vivo su interés en toda la creación, con todos sus aspectos y luego compartir con sus educandos la búsqueda de las maravillas en los fenómenos del mundo. No es verdadero educador y pedagogo aquél para quien la pedagogía es sólo una ciencia de cómo educar, sino aquél que siente que la pedagogía es el amor al hombre mediante el conocimiento del ser humano. Debido a la disparidad de medios económicos, preparación cultural y necesidades físicas, la labor social es muy extensa.

En relación a lo que antecede, el programa correcto tiene que satisfacer dos aspectos: las exigencias de la realidad en que vivimos y las leyes del desarrollo del niño. A pesar de la innegable importancia del primer aspecto, es de mucho mayor importancia que el programa tenga en cuenta, en la más abarcante medida, el segundo aspecto. Esto implica que ha de determinarse, el tiempo oportuno en que los temas deban presentarse al niño, ya que de esto dependerá el que su contenido cobre realidad activa en su vida futura, ya sea en forma positiva o negativa. La decisión nunca deberá regirse por circunstancias fortuitas ni pareceres preconcebidos o

consagrados por la tradición ni, menos todavía, por reglamentos legales. La inteligente planeación de la enseñanza requiere una didáctica capaz de diferenciar plenamente las distintas etapas del desarrollo del niño en su devenir.

La educación como proceso de cultivo de una deseable integración a la personalidad del educando, supone fundamentalmente incluir buenos principios. Se deben fomentar las actitudes emocionales que significa hacer sentir al educando; lo que hace que ponga sentimiento en todas las cosas y actividades que desempeñe, pues se trata de combatir displiscencias reflejas. En la medida que el educando ponga emoción en sus actividades, pondrá interés; y en esa medida se lograrán resultados satisfactorios que al mismo tiempo modificarán las reacciones emotivas negativas, despertando un sentimiento de realidad. Todo pedagogo ha de saber respetar los temperamentos, una disposición básica natural que ha de ser acompañada por una gran modestia. Es tarea del educador remover los obstáculos que pudieran impedir el despliegue infantil y además "llevar vida al alma viva de una manera viva", tal como lo dijo F. W. Zeylmans van Emmichoven en su libro 'La Realidad en que Vivimos'.

En esta tierna edad, el niño requiere que los nuevos hábitos empiecen a aproximarle al mundo de los deberes. Uno de los hábitos más importantes, y a la vez uno de los más preciosos en esta edad, es la gratitud, que deberá cultivarse, practicarse, sentirse y vivirse ante los educandos, para que ellos también la sientan y la vivan, y hacer sentir a sus educandos el amor por el mundo que

los rodea y los seres que lo integran.

Mucho del éxito de un educador dependerá del tacto con que esconda mucho de lo que él conoce sin que trascienda a sus educandos. Nunca deberá hablar a los niños sobre los temperamentos; ellos deberán ignorar que existen. No se debe hacer sentir a un niño diferente de otro, sea cual fuere su condición económica familiar, el color de su piel, proveniencia racial, creencias religiosas, aspecto personal, temperamento, etc.; sino por el contrario, aprovechar todos estos contrastes para enriquecer y equilibrar su educación.

El educador debe observar infatigablemente y darse tiempo para las diarias reflexiones retrospectivas sobre lo observado, ya que estos esfuerzos dan como resultado un fruto que beneficia al educando, pues se siente mejor comprendido y amado. Fácil es intuir en que forma esta conducta despierta el cariño del niño hacia su educador. Esto se puede observar, en grado sorprendente, en el caso de niños difíciles. Sienten que el educador se interesa por ellos, sin tener que recurrir a amenazas o recriminaciones; que tal como son, con todas sus imperfecciones, se les toma en serio, se participa en sus internas inquietudes y que no se les condena, sino se les estima. Y, por encima de todo, que se desea ayudarlos, que se les tiene confianza porque se cuenta con su bondad latente. Tales pensamientos, si de veras cobran vida en el educador, le brindarán el máximo apoyo, entre la individualidad del niño y la suya propia, y el vínculo indispensable y eficaz, aunque oculto.

Por otra parte, este empeño para llegar a conocer debidamente al niño, no dejará a su vez de actuar sobre el educador.

Al educador le incumbe la gran responsabilidad de hacer en relación con el niño lo que la dirección hace en relación con él: por sí solo, tiene él que saber la sanción justa. Es una tarea extremadamente elevada y difícil, pero al mismo tiempo es un deber riguroso y primordial. El progreso moral del adulto se apoya en aquellas benéficas experiencias punitivas, y lo propio vale para el niño. Ningún educador puede librarse de esta misión, aunque a veces le coloque en situaciones exasperantes. El buen humor es un buen método para reducir las cosas a lo absurdo, sobre todo en faltas menores. Debe saber cómo adaptarse a la situación con tacto interno.

Se ha hecho posible encontrar una orientación nueva, un pensamiento nuevo que conduzca a una comprensión más profunda gracias a la cual los impulsos se pueden trocar en hechos. Se puede considerar el pensar, como la vejez de la voluntad; y la voluntad como la juventud del pensamiento. Por eso se debe educar primero la voluntad, después el sentimiento y, por último, el pensamiento.

TECNICA

Considerando que estamos tratando con los temperamentos de los niños y que nosotros como educadores no tenemos por qué tomar por seguro que el temperamento es una falta a la que hay que sobreponerse, es indispensable que cada niño reciba una educación que le conduzca al desarrollo de sus cualidades en potencia. Sabemos

que siempre hemos de educar con el temperamento, no contra él. No es necesario adherirse a una uniformidad pedante, sino solamente adherirse a ciertos principios importantes que debemos comprender plenamente, pues el niño imita todo lo que su medio circundante le ofrece, siendo la tarea del educador proporcionarle los modelos y los ejemplos adecuados para esa confiada imitación. La comunicación verbal entre el educador y el niño no debe hacerse en un lenguaje artificial, sino por el contrario, en forma clara, sonora, culta y controlada.

En los cuentos encuentra el educador la manera más adecuada para encauzar positivamente muchos defectos. Procurará tener en mente a los cuatro temperamentos cuando haga algún relato, ya sea alterando los cuentos conocidos, o inventando algunos que le sirvan para la ocasión. Cuando algún niño o niña comete una falta repetidamente, tal como dar puntapiés a las personas en su derredor, o salirse a la calle sin permiso de sus padres etc., pueden valer-se de un cuento en el que alguien que padezca de esos males, le sucedan una serie de peripecias desagradables hasta que logra corregir su defecto. Mientras el educador hace el relato se guardará muy bien de no mirar al niño que trata de corregir mediante el cuento y aún será preferible incluir a dos o tres personajes dentro del mismo relato, cada uno con un defecto a corregir. Así los niños no se sentirán el centro de atracción, y tendrán consuelo sabiendo que muchas personas tienen faltas que corregir.

Las escenificaciones infantiles son un poderoso auxiliar

para equilibrar a los educandos. El asignar los papeles correctos requiere que, de las observaciones del educador, los niños tengan una vivencia oportuna. Por ejemplo: había una niña que era sumamente melancólica, falta de seguridad y hasta un poco introvertida; con motivo de la llegada de la primavera, el educador le asignó el papel principal. El que de momento se viera la niña admirada y aceptada por todos sus compañeritos, le emocionó a tal grado que llegó a su casa a contárselo a sus padres y hermanitos. Con esta pequeña escenificación, dentro del salón, y únicamente con sus niños, el educador logró darle la seguridad que la niña necesitaba para poder integrarla al grupo, moderar su introversión y su profunda melancolía.

Por medio del color con acuarelas y crayolas, el educador tendrá otro indicio del temperamento predominante de cada uno de los niños de su grupo; y deberá hacerles sentir que el color lleva implícito sus propias leyes independientes, que tiene vida autónoma y constituye un mundo en sí; pintar el cielo en azul, el sol en amarillo, etc.

Los lugares otorgados a los niños en el grupo tienen mucha importancia; gradualmente se van asignando lugares más permanentes conforme se van conociendo mejor a los niños. Si tenemos cuatro temperamentos distintos, lo lógico será dividir al grupo en cuatro; cuando hay niños y niñas en el grupo tendremos ocho divisiones, o sea cuatro grupos de niñas y cuatro de niños, pero manteniendo a todos los del mismo temperamento juntos. El grupo queda-

ría dividido así:

	f	o	n	d	o	
						v
P					No es fácil mantener su atención	
					pero tienen una fuerte cualidad	e
					presente en su temperamento	
a					<u>melancólico</u>	n
					Enorme cantidad de fuerza y	Poca cantidad de fuerza y
r					atención fácilmente obtenida	atención difícilmente ob-
					tenida en los niños de	a
					temperamento <u>colérico</u> .	temperamento <u>flemático</u>
e						n
					Se puede obtener su atención	
					pero con poca fuerza en el	a
d					temperamento <u>sanguíneo</u>	
	f	r	e	n	t	e

El dividir al grupo en cuatro secciones de tendencias similares, no tiene el efecto de intensificar sus temperamentos, sino de reducirlos; cuando se agrupa a los niños del mismo temperamento no se acrecienta su temperamento, sino que se desvasta.

Los sanguíneos quedarán al frente, puesto que son los más inquietos. En un principio serán muy platicones y distraídos, pero conforme pasa el tiempo, el temperamento se reduce por estar rodeados por niños de su mismo temperamento y estarán más prontos a tra

bajar con el educador. Los flemáticos, también al verse juntos, podrán salir de sus sueños, integrándose con más facilidad al grupo. Del grupo de los coléricos saldrán algunas chispas antes de que se sosieguen. Los melancólicos trabajarán mejor estando reunidos y sentándose en la parte del fondo del salón. El niño colérico difiere del flemático como el polo norte lo hace del polo sur. Los temperamentos sanguíneo y melancólico son también polos opuestos.

Los temas deberán presentarse con una exposición llena de imaginación y colorido. El educador tendrá que meditar cuidadosamente el tema a desarrollar para que éste apele a los cuatro temperamentos siempre que sea posible. Por ejemplo, el tema de los árboles: describirá los árboles en general; troncos, ramas, follaje, raíces, frutos, utilidad, cambio de hojas y florecimiento, animales que viven en ellos, la protección que ofrecen, cómo deben cuidarse, respetarse y amarse, su utilidad al hombre, etc. De antemano el educador sabe que los sanguíneos gozarán con la descripción de las ramas al viento, con los nidos de los pajaritos, la diversidad de colores que ofrecen, y juegos que pudieran inventar en su derredor; los coléricos, con el vigor del tronco y raíces, con la posibilidad de hacer cosas útiles con la madera, visualizando la labor del leñador o aserrador y las dificultades para llevar los troncos al astillero; los flemáticos, con los frutos que ofrecen y la necesidad de cuidarlos regándolos y atendiéndolos, con la posibilidad de poder descansar bajo su sombra, la sensación de reposo que su simple presencia ofrece, sintiendo en ellos un amigo y protector; los melancólicos,

con los recovecos donde se guarecen los animales, su denso follaje, la pena que la idea de talarlos le causa, el consuelo de la reforestación, su sombra, sus flores, sus renuevos, la protección que ofrecen, etc.

En esta forma mantiene el educador despierto el interés del grupo, ya que habiendo meditado su exposición actúa como el director de una orquesta tocando las fibras correspondientes a cada temperamento indistintamente; es decir, no tiene que dirigirse constantemente a un solo temperamento, sino mantener a todos en vibración, pues si se refiriera primero a un temperamento y luego a otro, hasta recorrerlos todos, los niños a quienes se refirió con su primera exposición hace mucho que habrán perdido el interés, además de que su relato carecerá de hilación. Por supuesto que el tono de la voz, los ademanes y posturas que adopte el educador, son parte esencial del sentimiento que quiere despertar en los niños.

Después del relato debe seguir una actividad de movimiento; ya sea colorear, pegar, recortar, construir, armar, cantar, bailar, jardinería, etc. Los niños estarán prontos a trabajar con la actividad que el educador haya elegido, poniendo en juego la impresión que les hizo el relato según lo asimilado por cada quién; alternando así:

Actividad del educador --- pasividad de los niños

Actividad de los niños --- pasividad del educador

Ahora imagínense el caso de un niño al que se le indique

que tiene que pensar sobre alguna cosa: arruga la frente, todo su rostro adopta una expresión de seriedad concentrándose, y cuando piensa con intensidad, su fisonomía se asemejará a la de un anciano. En cambio, viene una broma, o una nota humorística, que suscite la risa; esta hilaridad inmediatamente disuelve la atención, disuelve esa concentración envejecedora del niño y puede llevarle hasta su extremo opuesto. El rostro en la carcajada se pone colorado, el niño puede perder toda tensión y, en estos extremos, llegar hasta una completa distracción. La educación no tiene que semejarse a ninguno de los dos extremos, sino adoptar uno intermedio, combinando seriedad y liviandad.

ESCUELAS DONDE SE APLICA EL CONOCIMIENTO DE LOS TEMPERAMENTOS

En el sur de Alemania, un industrial, el director de la fábrica de cigarros Waldorf-Astoria, sintió la necesidad de mejorar la educación que recibían los hijos de los trabajadores de su fábrica. Con este objeto solicitó el asesoramiento del Dr. Rudolf Steiner, quién poseía amplia experiencia en el campo pedagógico, para organizar una escuela en la que el Dr. Steiner fungió como director y orientador. Así surgieron las escuelas que aplican el conocimiento de los temperamentos en el método conocido con el nombre de "Waldorf" o "Rudolf Steiner". Los éxitos de esta escuela tuvieron vastas repercusiones, y pronto empezaron a fundarse otras escuelas similares, primero en otras ciudades de Alemania, luego en otros países europeos, hasta que en la actualidad existen cerca de noventa escuelas

diseminadas por los cinco continentes. La mayoría de estas escuelas ofrecen el ciclo escolar completo desde jardín de niños hasta finalizar el bachillerato, aunque todavía algunas están apenas en franco crecimiento.

Aparte de estas noventa escuelas para alumnos normales, existen mas de 120 centros de rehabilitación para niños anormales, pues los métodos pedagógicos sugeridos por el Dr. Steiner, resultaron de tan amplio alcance que incluso se aplican, con las debidas modificaciones desde luego, en las situaciones-problema. Existen también siete centros para capacitación de maestros, centros que funcionan a modo de escuelas Normales a nivel universitario.

Estas escuelas son coeducativas en todos sus aspectos; no consiste simplemente en que se tengan juntos a niños y niñas, ni en que maestras y maestros compartan el trabajo por igual. La verdadera coeducación requiere además establecer la correcta relación entre arte y ciencia, entre el sentimiento saturado de pensamiento y el pensamiento impregnado de sentimiento; y para ésto es mejor que ambos sexos crezcan juntos.

Las escuelas Waldorf son entidades independientes, cada una responsable de sí misma y de su sostenimiento. Existe una amistosa cooperación entre todas ellas, pero no hay una organización central que las dirija. El cuerpo de maestros es el responsable supremo de una escuela. El único principio reinante entre estas escuelas es que su trabajo es similar y el objetivo que las une es: comprender al individuo a la luz de la profunda sabiduría legada por Rudolf

Steiner.

Ante la necesidad, a menudo sentida, de tener un resumen de los propósitos y métodos de una escuela Rudolf Steiner, ha surgido la pregunta: ¿En qué se distinguen estas escuelas de las demás? Considerando que la educación que aquí se imparte parte de un concepto completamente nuevo de la naturaleza del hombre, y que dicho concepto satura todos los pormenores de la educación impartida y conduce a nuevos resultados, no puede haber respuesta sencilla y concluyente a esta pregunta. Téngase en cuenta que el conocimiento de los temperamentos es sólo una fase del método Waldorf, pues todo lo que el hombre sabe de sí mismo, late en sentimientos, impulsos, esperanzas, anhelos, poderes y aspiraciones que buscan su propia expresión.

Estas escuelas se dan cuenta de la extrema sensibilidad de los niños a la influencia del medio ambiente y de ahí emerge con claridad el objeto de la educación: tratar de proteger y ofrecer el remedio para que el ser humano no crezca vacío de alma y débil de espíritu; y, por encima de todo, contrarrestar las tendencias limitadoras y restringidas que la vida y el pensamiento moderno imponen a los niños provocando en ellos un juicio precoz, falta de creencias, actitud negativa e incluso llegando a la inadaptación y a la delincuencia. Si la educación no alimenta las energías subyacentes que existen profundas en la niñez, no solamente carece de lo bueno, sino que se convierte en origen de lo malo. Apelan siempre a un mayor esfuerzo consciente para la contemplación de la naturaleza en sus varios aspectos y, al mismo tiempo, a una progresiva autoedu

cación que conduzca al esanchamiento del pensamiento y de todas las demás facultades humanas.

El método Rudolf Steiner tiene como base una concepción completamente nueva del hombre: reconocerlo como un ser integrado de "cuerpo, alma y espíritu", y llevar a la práctica una educación que tenga en cuenta estos tres aspectos de la personalidad, ayudando a los niños hacia un desarrollo sano, armonioso y fructífero de sus facultades que, como hombres y mujeres, puedan llevar al más elevado cumplimiento.

C A P I T U L O IV

NUEVAS PROYECCIONES EDUCATIVAS

Jean Piaget, el gran psicólogo suizo que dedicó virtualmente toda su vida adulta al estudio de los niños, ha subrayado repetidamente la naturaleza social del desarrollo intelectual en los niños pequeños. El llamado niño 'preoperacional', entre los 4 y 6 años de edad, es, desde el punto de vista de Piaget, intensamente egocéntrico en su manera de pensar, y no posee ningún sentido de la objetividad al evaluar sus propios pensamientos. Tiende a estar solamente inconsciente de las grandes contradicciones lógicas en sus ideas. Pero si tiene suerte, se le puede obligar repetidamente a tomar nota de los puntos de vista de los demás y a comprobar su razonamiento con la realidad externa que se le presenta en los argumentos y discusiones. Este proceso es el que hace posible la maduración de sus capacidades intelectuales. Para decirlo con las propias palabras de Piaget: "Cuanto más ha visto y oído el niño, más quiere ver y oír".

En el siguiente pensamiento se nos aclara la influencia que tienen los demás ante la maleabilidad del niño:

Si un niño vive en un ambiente de crítica, aprenderá a condenar.

Si un niño vive en un ambiente de hostilidad, aprenderá a combatir.

Si un niño vive en un ambiente de ridiculez, aprenderá a sentirse culpable.

Si un niño vive en un ambiente de tolerancia, aprenderá a ser paciente.

Si un niño vive en un ambiente de estímulo, aprenderá a tener confianza.

Si un niño vive en un ambiente de alabanza, aprenderá a apreciar.

Si un niño vive en un ambiente de seguridad, aprenderá a tener fe.

Si un niño vive en un ambiente de sinceridad, aprenderá a confiar en sí mismo.

Si un niño vive en un ambiente de aceptación y amistad, aprenderá a encontrar el amor en el mundo.

El individuo depende en gran parte de la educación y del medio, de su disciplina interior y de las ideas corrientes de la época y del grupo de cada uno. Debe ser modelado por el hábito del pensamiento lógico, por el lenguaje matemático y por un estudio metódico de las humanidades y de las ciencias. Puede vivirse en un ambiente social poco inteligente y adquirir, sin embargo, una gran cultura. La educación de la inteligencia es relativamente fácil, pero la formación de las actividades morales y estéticas es muy difícil. La influencia del medio sobre estos aspectos es más sutil. Nadie puede aprender a distinguir el bien del mal, la belleza de la vulgaridad, siguiendo un curso. Sentir y saber son dos estados mentales profundamente diferentes. La enseñanza formal sólo llega a la inteligencia y el sentido moral; la belleza y el sentimiento únicamente se

aprenden cuando se hallan presentes en nuestro ambiente y forman parte de nuestra vida diaria.

1. PROYECCIONES HACIA EL FUTURO.

Hasta la fecha, la vacilación no ha logrado crear un ambiente adecuado para funciones educativas. El débil valor intelectual y espiritual de la mayor parte de los seres humanos se debe, en gran parte, a las deficiencias de su atmósfera psicológica. La falta de educación se hace más y más general a pesar de la excelencia de los cursos que se imparten en escuelas, colegios y universidades. Aunque parezca extraño, suele existir al lado de conocimientos científicos avanzados. Los niños de las escuelas y los estudiantes forman sus metas de los espectáculos públicos; el ambiente social que les rodea en lugar de favorecer a su educación, se opone a ella con todas sus fuerzas. Sin embargo, aporta la apreciación de la belleza. México cuenta con magníficos músicos, sus museos están organizados con una magnificencia maravillosa, el crecimiento industrial aumenta rápidamente, la arquitectura con sus raíces en la riqueza colonial, ha entrado en un período triunfal. Todo esto hace posible que todo individuo pueda cultivar hasta cierto punto su sentido estético; pero la sociedad moderna ignora casi por completo el sentido moral; se han suprimido sus manifestaciones. El ambiente ha inspirado a todos a la irresponsabilidad; hay pocos que discernen lo bueno de lo malo, que son trabajadores y previsores.

Los seres humanos no se encuentran por doquier en la naturaleza; sólo hay en ella individuos. El individuo difiere del ser humano

porque es un suceso concreto; es el que actúa, ama sufre, lucha y muere. Por el contrario, el ser humano es una idea platónica que vive en nuestras mentes y en nuestros libros. Se compone por abstracciones estudiadas por los filósofos, los psicólogos y los sociólogos.

Cada individuo tiene consciencia de ser único. Esta unicidad es real, pero existen grandes diferencias en el grado de individualización. Vista bajo los lineamientos ofrecidos por Rudolf Steiner y en su estudio de los temperamentos, podemos principiar a conocerla y comprenderla, ya que se pueden descubrir las características esenciales de un hombre determinado. Los padres y los educadores tratan de estandarizar a sus hijos y educandos, pues no saben como averiguar la individualidad de su naturaleza. Los métodos modernos no tienen en cuenta el temperamento de los individuos, desconocen el hecho de que todos los hombres son diferentes y la mayor parte de los individuos no están enterados de sus propias actitudes; sin embargo, todo el mundo no puede hacerlo todo.

Los tests aplicados a los escolares y estudiantes proporcionan una confianza ilusoria a aquellos que no conocen la psicología, puesto que en nuestros días, la individualidad y sus potencialidades no pueden medirse. Pero un observador sagaz, ejercitado en el estudio de los seres humanos, es a veces capaz de descubrir las características actuales de un individuo determinado.

Es cierto que los seres humanos son iguales, pero los individuos no lo son, los sexos tampoco son iguales. Es peligroso no hacer

caso de estas desigualdades, en cambio, es evidente que las desigualdades individuales deben ser respetadas.

Si fuéramos idénticos, sería posible educarnos, el hacernos vivir y trabajar en grandes rebaños como ganado. Pero cada uno de nosotros es un individuo y no puede ser tratado como un símbolo. El niño modela fácilmente sus actividades fisiológicas, afectivas y mentales sobre las de quienes le rodean; aprende poco de los niños de su misma edad, excepto llenar la necesidad infantil de estar en contacto con otros niños. Para alcanzar su completo vigor, el niño requiere atención especial coordinada entre padres y maestros. Si como educadores vemos que algún niño no responde a lo esperado, no debemos dirigir nuestro resentimiento contra el niño, sino contra nosotros mismos. Debemos sentirnos tan ligados a los niños al grado de preguntarnos ¿Es la deficiencia del niño el resultado de nuestra propia acción? En vez de dirigir nuestros sentimientos contra él, debemos reflexionar en la forma en que debemos actuar para que en el futuro el niño pueda satisfacer mejor nuestras demandas.

Se ha confundido no solamente el concepto del individuo con el del ser humano, sino que luego ha sido adulterado aplicando al hombre conceptos que pertenecen al mundo mecánico. Se ha ignorado el pensamiento, el sentimiento, el sufrimiento moral, el sacrificio, la belleza y la paz. Se ha tratado al individuo como una substancia química, una máquina o una pieza de ella, se han olvidado totalmente del importante papel de las funciones de adaptación y las graves consecuencias de un reposo obligado. La debilidad actual procede a la

vez de nuestra desvalorización y de nuestra ignorancia de la consti
tución del ser humano. Las ciencias de la materia inerte nos han
 llevado hasta un país que no es el nuestro; pero la ciencia y las
máquinas no son responsables de que los seres humanos se hayan vuelto
 mezquinos, inmorales y faltos de inteligencia; sería un absurdo
 desechar los logros científicos, pero pienso que se debería situar
 al hombre como el centro de la creación y rescatarle, por su propia
 voluntad, para hacer de él un individuo equilibrado, creativo y creado
 dor, en paz consigo mismo y con sus semejantes.

Hace años Descartes escribió en su 'Discurso del Método':
 "El espíritu depende tan fuertemente del temperamento y de la disposi
ción de los órganos corporales, que si es posible hallar algún medi
 o que haga a los hombres, en general, más sabios y más intelligentes
 de lo que han sido hasta el presente, creo que es en la Medicina
 donde hay que buscarlo".

Yo creo que más que en la medicina hay que buscarlo en una
 ciencia impregnada de arte educativo, capaz de inspirar a aquellos
 que tienen a su cargo la labor de conducir a la Humanidad a una autén
tica civilización. Esto no podrá lograrse por personas que sólo
 conocen un aspecto del ser humano; es necesario comprender los
 mecanismos del cuerpo y del alma del individuo y sus relaciones con
 el mundo cósmico y social, atender a sus necesidades físicas y a
 las espirituales. La tarea es extremadamente difícil, pero los homb
res crecen cuando les inspira un propósito elevado, cuando contemplan
 vastos horizontes. El propio sacrificio no es muy difícil para

quién abrace con pasión la gran aventura. Y no existe aventura más bella y de mayor reto que la renovación del hombre moderno.

2. NUEVA ORIENTACION EDUCATIVA.

El Lic. Luis Echeverría Alvarez, en su mensaje a la Nación con motivo de la protesta como Presidente de la República, dió la siguiente orientación en cuanto a la reforma educativa:

"México debe seguir preparando, desde su base, la construcción de una sociedad moderna....

"Nuestro tiempo desafía, en todos los países, la eficacia de la escuela. Una educación estática puede ser germen de discordia y retroceso. Hagamos de cada aula un agente dinámico del cambio social, del progreso científico y del desarrollo económico.

"Una auténtica reforma educativa exige revisar profunda y permanentemente, los objetivos, los conceptos y las técnicas que guían a la docencia.....

"En todas las etapas de su formación, el alumno debe cultivar su actitud para la acción creadora.....Debemos también estimular la cooperación entre padres y maestros. Reducir, en suma, la distancia que media entre el aula y la realidad que la pone a prueba.

"Cobra así nueva vigencia el antiguo principio según el cual, se es libre por el saber.....

"Busquemos, donde se encuentren, las técnicas que demanda la aceleración del progreso. Para discernir su verdadera utilidad, para adaptarlas a nuestras peculiaridades y, sobre todo, para innovar por nosotros mismos, intensifiquemos una capacidad científica pro-

pia....."

La idea fundamental de la reforma educativa concuerda con la idea básica del presente trabajo de investigación que consiste en preparar adecuadamente al individuo para su incorporación a la vida y ajustar la educación a las necesidades de nuestro tiempo y prepararla para el porvenir, logrando la realización de planes y programas que contribuyan al desenvolvimiento económico, social, cultural y espiritual de los mexicanos.

La Secretaría de Educación ha abierto sus puertas para escuchar y auspiciar la participación activa de todos los diferentes sectores de la educación tales como: la comisión coordinadora y sus grupos de trabajo, los seminarios regionales, encuestas, ciclos de conferencias y mesas redondas nacionales, etc. Se han analizado métodos y sistemas educativos de distintos países, así como el resultado de la historia educativa de México, en la cual se han registrado profundas transformaciones a través del tiempo, haciéndose patente en la actualidad la necesidad de que el profesorado responda con ánimos renovados en amplia cooperación decidida, audaz y enérgica, con la nueva política educativa que actualice todo el magisterio del país.

Al referirnos a las escuelas Waldorf o Rudolf Steiner queda implícito que se habla de la importancia del conocimiento de los temperamentos en la educación, ya que esos principios son fundamentales en estas escuelas.

En México se puede decir que en relación con el sistema Waldorf, se han hecho notables esfuerzos ya que tenemos noticia de que:

A. Se ha hecho una profusa literatura traducida de obras del fundador de la escuela y de sus continuadores.

B. En los últimos quince años han venido a México destacados pedagogos, maestros y técnicos de estas escuelas a impartir conferencias y cursos.

C. Se han hecho cursos formales para maestros mexicanos con el reconocimiento de la Secretaría de Educación Pública, y en particular por la Comisión Nacional de Escalafón.

D. El profesor Francis L. Edmundos, eminente pedagogo del sistema Waldorf, sustentó un ciclo de conferencias abarcando: jardín de niños, primaria, bachillerato y normal, con motivo de la apertura de la reforma educativa.

Cualquier ensayo basado en un sistema extraño representa un valor que debe medirse y calcularse en forma clara y eficiente, sometiéndole a etapas de realización, haciéndose ahora necesario:

A. Estudio y análisis de la literatura pedagógica y mayor difusión de la misma.

B. Programación adaptada para maestros en todos los niveles educativos.

C. Instalación de una o varias escuelas experimentales con un control de resultados.

Importante es tener en cuenta que el hombre requiere de un método para alcanzar sus metas, de un procedimiento para lograrlo, lo que señala una nueva ruta para la educación.

C O N C L U S I O N E S

Ha sido posible encontrar una orientación nueva; un pensamiento nuevo que conduzca a una comprensión más profunda gracias a la cual los impulsos se puedan trocar en hechos, llegando a las siguientes conclusiones:

1.- La particularidad fundamental que percibe el propio hombre dentro de su conocimiento es que, el mundo es una unicidad indisoluble que no puede ni debe separarse de él.

2.- Hay que entender mejor el concepto fisiológico del ser humano en devenir; evitar que los educadores se conviertan en máquinas de enseñanza y que puedan así educar con el temperamento, no contra él.

3.- Como educadores hay que comprender la naturaleza y las condiciones vitales de los educandos, formándose un concepto 'vivo' de las fuerzas formativas cuya acción inmediata consiste en el modelado y creación de formas que al mismo tiempo son generadoras de vida y promotoras de crecimiento; sin olvidar que las energías que el niño necesita para crecer, y las energías que el niño necesita para aprender, son las mismas.

4.- Para estimar los temperamentos en su auténtico valor hay que tratar de descubrir cuál temperamento predomina en el niño, estudiando la totalidad humana, así como sus hábitos y la forma de comportarse.

5.- Los temperamentos son la clave para el conocimiento de los educandos y permiten al educador reflexionar sobre ellos; son un me-

dio efectivo para el autocontrol del educador y le permiten ejercer cada día mejor dominio sobre sí mismo; y sirven de fuente inagotable para mejorar la estructura dentro de las labores del jardín de niños.

6.- El educador, al formarse como tal, tiene que capacitarse en el conocimiento del niño para que su aprendizaje sea científico, evitando el empirismo que puede provocar grandes errores.

7.- Se deben establecer las diferencias de percepción físicas, anímicas y mentales del niño, en sus diversas etapas para alcanzar a determinar gradaciones de conocimiento, así como del proceso formativo dentro del sistema educativo.

8.- En la labor con los párvulos deben resplandecer, como actitud directriz, las virtudes humanas y la facultad de transmitir-las.

9.- Hay que programar y diseñar como educadores la acción pedagógica en función de las diversas etapas psicosomáticas del niño, sus condiciones ambientales y sus necesidades.

10.- La única actividad de los niños preescolares es crecer y transformarse, jugar e imitar, y lo que hayan alcanzado durante estos primeros años de su vida, será decisivo para su período escolar y para su vida posterior. Lo que aprendan después, y los ideales que les cultive la escuela, serán el fundamento de su destino vital.

11.- La escuela debe ser el recinto donde se vincule más el 'yo' con el mundo; el educador debe ser el intermediario para unir el 'yo' de cada niño con ese mundo que hasta ahora le ha parecido diferente a él, extraño.

12.- El educador no debe aprender teóricamente algo, para abordar al niño con un juicio preconcebido. Así sólo se alejaría de él; pues el preescolar está constituido en función de percepción sensoria, surgiendo en él los impulsos volitivos como fenómenos reflejos.

13.- La diversidad del mundo en imágenes debe ser suscitada en las almas de los niños. Hay que ensancharles el mundo en su derredor conservando siempre su imaginación viva.

14.- El método Waldorf o Rodulf Steiner tiene como base reconocer al hombre en una concepción completamente nueva; como un ser integrado de "cuerpo, alma y espíritu" llevando a la práctica una educación que tenga en cuenta estos tres aspectos de la personalidad, logrando así un desarrollo sano, armonioso y fructífero de sus facultades.

15.- En todas las etapas de la formación del niño ha de cultivarse su actitud para la acción creadora; es necesario que el profesorado responda con ánimos renovados y una decidida cooperación al nuevo impulso educativo.

16.- No es verdadero maestro y educador aquél para quien la pedagogía es mera ciencia de cómo educar a los niños, sino aquel en quién el pedagogo despierta gracias a su conocimiento del ser humano.

B I B L I O G R A F I A

ALLPORT GORDON W.

La Psicología de la Personalidad
Editorial Paidós, 1966, Buenos Aires, Argentina.

AEPPLI WILLI.

Mis Experiencias Prácticas en la Escuela Waldorf
Secretaría de Educación Pública, 1969, México, D.F.

CARREL ALEXIS DR.

La Incógnita del Hombre
Editorial Diana, 1970, México, D.F.

EDMUNDS FRANCIS L.

La Educación Rodulf Steiner
Editorial Waldorf, 1970, México, D.F.

GABERT ERICH DR.

El Castigo en la Autoeducación y en la Educación del Niño
Editorial Waldorf, 1970, México, D.F.

GRUNELIUS ELIZABETH M.

El Período Preescolar y la Educación Waldorf
Cuaderno sobre la Pedagogía de Rudolf Steiner # 13,-
México, D.F.

HAES D. UDO DE.

El Arte de la Narración
Boletín de Metodología Waldorf # 6, 1971, México, D.F.

HARTMANN GEORG.

La Educación Antropológicamente Fundamentada
Editorial Antroposófica, 1961, México, D.F.

HARWOOD A. CECIL.

El Camino del Niño
Editorial Waldorf, 1970, México, D.F.

The Recovery of Man in Childhood
Rudolf Steiner Press, 1965, London, England

HYDEBRAND CAROLINE VON.

Los Cuatro Temperamentos
Editorial Waldorf, 1968, México, D.F.

KUEGELGEN HELMUT VON DR.

La Educación Como Obra de Arte
Editorial Waldorf, 1966, México, D.F.

MURRIETA CABRERA JOAQUIN.

La Reforma Educativa Surgirá del Aula
Edición Preliminar, con carácter de manuscrito para-
los participantes en las labores de las comisiones -
de trabajo de la Reforma Educativa, 1971, México, D.F.

MEYER B.W.

El Temperamento del Niño y la Educación
(Aspectos Selectos de la Educación Waldorf)
Editorial Waldorf, 1970, México, D.F.

STEINER RUDOLF DR.

Coloquios Pedagógicos
Editorial Waldorf, 1971, México, D.F.

En Torno a los Temperamentos Humanos
Editorial Waldorf, 1971, México, D.F.

El Estudio del Hombre
Editorial Antroposófica, 1971, México, D.F.

La Educación a la luz de la Ciencia Espiritual
Editorial Antroposófica, 1946, México, D.F.

La Educación y la vida Espiritual de Nuestra Epoca
Editorial Waldorf, 1971, México, D.F.

Metodología de la Enseñanza y Condiciones Vitales de
La Educación
Editorial Waldorf, 1950, México, D.F.

The Roots of Education--
Rudolf Steiner Press, 1968, London, England.

ZEYLMANS VAN EMMICHOVEN F.W.

La Realidad en que Vivimos
Imprenta Central, 1962, Montevideo, Uruguay.

APUNTES.

60. Educadoras
Universidad Femenina de México, 1970, México, D.F.

COLECCION CIENTIFICA.

La Mente
Editorial Life, 1965, México, D.F.

DICCIONARIO HISPANICO UNIVERSAL.

Editorial Jackson, 1958, México, D.F.

DICCIONARIO DE SABIDURIA.

de Tomás Borrás y Sainz de Robles
Editorial Aguilar, 1963, Madrid, España

ENCICLOPEDIA PRACTICA JACKSON.

Tomo XI
Editorial Jackson, 1952, México, D.F.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA.

Tomo LX.
Editorial Espasa Calpe, 1928 Madrid-Barcelona.